



44 muestra internacional

Artesanía UC

Violeta artesana

ORGANIZA



ESCUELA DE DISEÑO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO
Y ESTUDIOS URBANOS

AUSPICIAN



PATROCINAN



01-10 DIC

PARQUE BUSTAMANTE, PROVIDENCIA

artesanía.uc.cl

Violeta artesana

Con mucha alegría, la Muestra Internacional de Artesanía UC se suma a las celebraciones por los 100 años del natalicio de Violeta Parra, elogiando una de las facetas que resulta más natural a la historia de este Encuentro Cultural que cumple 44 años: la de Violeta como artesana.

Las profundas raíces campesinas y populares que se reflejaron en la investigación y creación desarrollada por la artista, se amalgaman en su obra visual, cuya valoración ha aumentado durante los últimos años posicionándola como artífice que desdibuja los límites del arte y la artesanía, de la misma forma en que sucede entre música y poesía en otras aristas de su impulso creativo.

Sus obras, instaladas en museos, como sucedió con su primera exposición en el museo de Artes Decorativas, ubicado en el pabellón Marsan del Palacio del Louvre de París y ahora en el Museo que lleva su nombre, hablan con contundencia de este reto a los límites.

Sin embargo, en Chile antes de aquello sus obras también compartían espacio con expresiones artesanales en las primeras Ferias de Artes Plásticas que se emplazaron en el Parque Forestal, respondiendo a la vocación de Violeta por ser siempre parte del mundo popular en donde instala un discurso de cargada motivación social.

La creación de la Muestra de Artesanía UC, y que reconocemos como la Feria de Artesanía del Parque Bustamante, está inspirada en aquellos encuentros y en la actualidad es el mayor evento en su tipo que se realiza en el país, por lo que

la elección de la figura de la artista como tema central de la feria de este año, resulta del todo lógico y justo.

Vincular la Muestra de Artesanía a la figura de Violeta Parra, invita a valorar su obra plástica a la luz de las técnicas y creatividad que encontramos en los oficios artesanales como el bordado, la cerámica, el papel maché y el alambre, y en consecuencia a ver en las piezas de los artesanos expositores en estos rubros -y en todos los cultores participantes- una bullente creatividad que los posiciona como artistas.

Para llevar adelante el desafío agradecemos a la Municipalidad de Providencia, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, INDAP –instituciones a las que se suma este año el Museo Violeta Parra y el BancoEstado, como patrocinadores– quienes han reconocido el valor de la iniciativa para el sector artesanal y son nuestros entusiastas socios colaboradores.

A lo anterior se suma el diligente cuidado con que el Programa de Artesanía de la Escuela de Diseño, asume la organización de la Muestra, que contribuye a poner en valor, actualizar y difundir los oficios artesanales, y por sobre todo a brindar una plataforma de comercialización directa para los artesanos y artesanas de Chile y Latinoamérica, lo cual contribuye a la permanencia de sus oficios.

Ignacio Sánchez D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

VIOLA¹ ARTESANA

Violeta Parra fue una artista tan multifacética como integral. Isabel Parra, cantautora e hija de la artista, habla aquí de la primera latinoamericana en exhibir en el Museo de Louvre, pero también de la mujer que luchó por relevar el mundo popular.

A propósito de la Muestra de Artesanía UC, que en esta versión celebra a su madre, nos muestra a la artesana que logró sobreponerse a los obstáculos y la crítica con una obra visual reconocida hasta hoy en todo el mundo.

Entrevista realizada para el Catálogo de la Muestra de Artesanía UC por la periodista Leyla Ramírez, el jueves 2 de noviembre de 2017, en el Museo Violeta Parra.

¹ *Viola*, es la forma en que, Nicanor Parra, nombra a su hermana en su poema "Defensa de Violeta Parra".



Isabel Parra.

No usaba bastidor ni realizaba dibujo previo alguno. Sólo le bastaba una aguja de lana y un saco de papas –abierto con una tijera a modo de lienzo– para comenzar a desplegar un mundo lleno de guitarras, quehaceres cotidianos, campesinos, cantoras y animales. Un imaginario lleno de colores, desplegado –casi de memoria– en medio de una “tela improvisada” y donde lo religioso, lo social y la denuncia también estaban presentes.

“Ella inventó esa forma de tejer. Era un tejido que iba ocurriendo. Mientras bordaba iba

dibujando con la lana y el hilo. Tenía claro el dibujo que quería hacer en su cabeza. Cada tanto, estiraba la tela que tenía enrollada, veía el monito que estaba haciendo y seguía. Ese dibujo la llevaba a otro y otro, hasta que la arpillera estaba terminada y la historia bordada. Todas esas escenas que bordaba eran de la vida cotidiana. Y los monos, los personajes que aparecen en las arpilleras éramos nosotros (sus hijos). Yo me reconozco en cada arpillera, con ojos grandes y narigona. Éramos sus modelos, porque vivíamos con ella y por lo tanto éramos parte de ese mundo colorido”, recuerda Isabel

Parra, cantautora e hija de Violeta Parra.

En una de las oficinas del Museo Violeta Parra, Isabel recuerda que fue una hepatitis –que tuvo a su madre en cama mucho tiempo (1958)– lo que la estimuló a realizar arpilleras y pinturas. “Estuvo en cama mucho tiempo y se aburría. Y tomaba lo que había a mano para hacerlas. Primero fueron sacos, pero también bordó y pintó sábanas y cortinas. Lo que hubiera en casa”, cuenta.

La artista –conocida hasta entonces como cantante, compositora, poeta y recopiladora folclórica– había despertado una faceta plástica que no dejaría indiferente a nadie y que pronto encontraría nuevos cauces de expresión: a las arpilleras y óleos sumó cerámicas de barro, esculturas en alambre, máscaras con papel maché y pinturas y ornamentos en tres dimensiones con incrustaciones de legumbres.

Ferias del Parque Forestal

A fines de 1959, un aviso publicado a media página en un diario capitalino invitaba a participar de una Feria de Arte en el Parque Forestal. Un suceso inédito para la época, gestado por Germán Gasman, abogado, quien trajo la idea desde París. Su amigo, Lorenzo Berg, escultor, artesano, artista y gestor cultural, lo ayudó en dicha travesía.

Fue así como en la ribera sur del río Mapocho, entre los puentes Purísima y Loreto se montó, en 1959, esta feria que reunió a artesanos, artistas plásticos y a importantes intelectuales de la época: junto a los artesanos de Pomaire y Quinchamalí estaban las obras del “Taller de grabados 99”, de Nemesio Antúñez, o las esculturas de Sergio Castillo. Y, por cierto, las arpilleras

y cerámicas que Violeta Parra había comenzado a crear durante y después de su reposo.

“Violeta estuvo en las dos primeras ferias del Parque Forestal. No sé cómo llegó ahí. Lo más seguro es que ella escuchó que iban a hacer esta feria y fue a inscribirse, porque tenía las antenas puestas en todo lo que pasaba. Muchas personas que llegan al museo recuerdan haber visto a Violeta bordar y cantar en esas ferias. Porque ella se instalaba con todos sus enseres: con la guitarra, con el canasto de lanas, con sus cerámicas y con sus arpilleras y trapos con ténpera. Y trabajaba en su puesto, como los hacen los artesanos de todas partes. Aunque en ese tiempo era una novedad ver a una mujer haciendo tantas cosas: ella dejaba la guitarra para hacer una cerámica o para bordar con lana. A la gente le impactó mucho verla ahí y lo recuerda hasta hoy. Algunas de esas cerámicas las tiene hoy el tío Nicanor”, relata Isabel Parra.

Isabel también participó de esas ferias como cantante, junto a “Los Parra”, en los espectáculos de canto y baile que se realizaban todo el día en un escenario montado en el evento. “Violeta también cantaba en el escenario con nosotros. El problema es que también lo hacía en su stand y eso provocó algunos conflictos, porque metía mucho ruido y se suponía que la feria era silenciosa. Y en medio de esas discusiones estaba don Lorenzo (Berg), a quien se le escapaba de las manos esta mujer que se ponía a cantar en su puesto fuera como fuera”, dice Isabel Parra sonriendo.

Alicia Cáceres, reconocida orfebre nacional participó de estas primeras ferias y recuerda



Entierro en la calle, 1964
Óleo sobre madera aglomerada. Colección Museo Violeta Parra.

en su libro "Nosotros los artesanos y las Ferias de Artesanía del Siglo XX"², la huella que dejó Violeta Parra en ellas. "Violeta Parra se hizo notar, aunque en los estrechos esquemas de la época nunca se la pudo entender. Ella tenía una riqueza creativa única y en esta primera feria se le veía modelando grandes piezas de greda, al tiempo que cantaba temas populares, libres y desenvueltos, como ella misma era, para un público que, aunque desconcertado, extrañado, siempre rodeó su puesto", relata.

Cáceres –quien, junto a su marido Juan Reyes, participó durante años en la Muestra de Artesanía UC– recuerda que fue Violeta Parra junto a Margot Loyola, quienes dieron el espectáculo de despedida de la primera feria, el 13 de diciembre de 1959.

En 1960, se realizó una segunda versión del evento y Violeta nuevamente fue invitada. Lorenzo Berg otra vez fue parte activa de su organización. Años después, Berg sería convocado por el vicerrector de comunicaciones de la Universidad Católica, Patricio Gross –quien también había participado de la organización de estos encuentros– para crear –desde la UC– un espacio similar para los artesanos del país, fundando la Feria de Artesanía Tradicional Chilena, hoy Muestra de Artesanía UC, en el Parque Bustamante, la que se ha convertido en la más importante de su tipo en el país y que este año realiza su 44° versión.

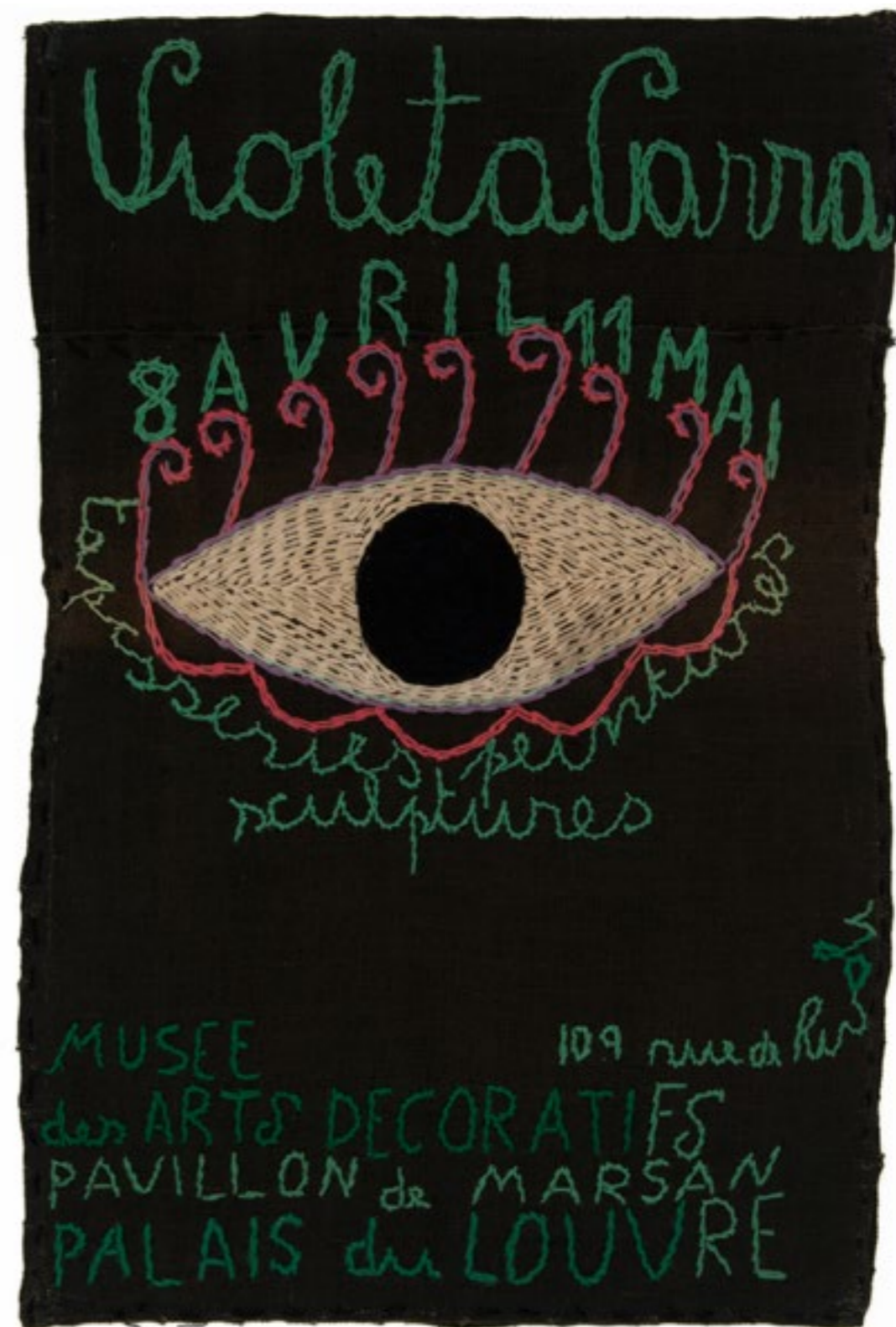
La hazaña en París

Las ferias del Parque Forestal serían la primer gran vitrina para la obra visual de Violeta Parra. Pero no la última. En 1962, sus hijos Isabel y Ángel le proponen viajar juntos a Europa, donde habían sido invitados al Festival de la Juventud en Helsinki, en Finlandia. Violeta acepta, lleva sus arpilleras y guitarra y expone sus tapices en Berlín, Alemania.

Los Parra deciden permanecer en Europa, viajan a Francia y Violeta, relacionada con Gilbert Favre, artista suizo, instala su vida entre París y Ginebra. En su cabeza comienza a gestar su nuevo proyecto: mostrar la totalidad de sus obras en el Museo de Artes Decorativas del Palacio del Louvre.

Crea, inventa técnicas, golpea todas las puertas. Su convicción es mayor que las múltiples negativas y contra todo pronóstico logra su objetivo y se convierte en la primera latinoamericana en tener una exposición individual en el Louvre, exhibiendo 22 arpilleras, 26 pinturas al óleo sobre tela o madera prensada y 13 esculturas en alambre.

"Violeta era una persona muy segura de sí misma. Cuando nosotros, ingenuos y muy jóvenes, nos reíamos a veces de sus exigencias, ella siempre nos decía: 'ustedes van a ver lo que va a pasar después'. Esa frase resume todo. Ese después es ahora. Aun que sufría mucho y se frustraba cuando



² "Historia hecha con las manos. Nosotros los artesanos y las Ferias de Artesanía del Siglo XX", Alicia Cáceres y Juan Reyes. CNCA, 2008.

Afiche, 1964
Tela de yute con lanigrafía. Colección Museo Violeta Parra.



La niña y el arpa, 1963–1965

Sobrerrelieve de papel maché en madera prensada. Colección Museo Violeta Parra.

la rechazaban, también se desbordaba de entusiasmo cuando ganaba grandes batallas como en el Louvre. Estuvo mucho tiempo insistiendo y esperando una respuesta favorable, hasta que le dijeron sí, usted va a exponer. Eran las grandes empresas en que ella se embarcaba y se metía sola, sin mánager, sin asistente, sin celulares, sin nada. Menos apoyo del Estado. El Estado era un aparato inexistente para ella”, detalla Isabel Parra.

El tiempo entre Ginebra y París fue uno de los más creativos de la artista, que pese a estar en Europa no olvidaba sus orígenes y ese lazo popular que la hermanaba con los artesanos más tradicionales de Chile. “Ella nunca se separó de sus orígenes campesinos, a pesar de todas las vueltas que dio por el mundo. Las flores de papel, los bordados, las pinturas de velorios de angelitos son parte de

un mundo propio que ella busca transformar en arte. Un mundo que remite al campo de Chile, pero también de Latinoamérica. Un mundo infinito de conocimiento de lo que nosotros somos y que ella puso en sus obras”, asegura Isabel.

Al igual en que sus arpilleras y bordados, Violeta no hace un dibujo previo en sus pinturas, sino que trabaja directamente sobre la tela. Además, no ocupa la perspectiva en sus obras, como ocurre en la pintura clásica, sino que planos superpuestos y bidimensionales, que parecen remitir a la pintura barroca americana.

Esa singularidad la hace destacar. Aunque en lo íntimo, su mundo creativo no es tan distinto al del artesano tradicional del campo chileno: en su casa-taller no existe separación entre el trabajo, la creación

artística y lo cotidiano: óleos, lanas, comidas y quehaceres domésticos se mezclan, subsisten y se nutren como parte de un mismo universo.

“Vivía en un taller (casa-taller de la rue Voltaire en Ginebra, Suiza), donde le preparaba una vez a la semana porotos a sus amigos. Se llenaba de suizos que comían, conversaban con ella y que luego iban a ver cómo hacía sus obras. Todo ocurriendo en el mismo espacio”.

Las obras también se nutren de los objetos que están a mano. “Violeta inventó este papel maché con el que hacía máscaras y que impregna de porotos, lentejas o garbanzos. Cosas que estaban en su entorno, pero a las que ella les daba otra dimensión. Lo mismo con las esculturas de alambre. De pronto se le ocurrió que podía usar alambre y lo manipulaba como si fuera una experta, aunque nadie nunca le enseñó”, recuerda Isabel.

Sus cuadros en papel maché son una extensión del mismo fenómeno. Verdaderas esculturas en relieve creadas con los objetos más comunes –papel de diario, engrudo, pintura, láminas y madera– que Violeta toma, transforma y reinventa.

De Francia a La Reina

Tras la gran exposición en el Louvre, Violeta siguió pintando, bordando y creando máscaras, obras que expuso en diversas galerías de arte de París y Ginebra.

En 1965 decide volver a Chile. En Santiago, vive un tiempo en la casa de sus hijos Isabel y Ángel en la calle Carmen 340, donde funciona “La Peña de los Parra”. En ese espacio no sólo canta, sino que pinta pequeños murales.

Las cosas comienzan a cambiar luego que Violeta hiciera una sociedad para montar una peña en la FISA, que fracasó. De esa empresa sólo le quedó como indemnización una carpa gigante para 500 personas.

“Existe un mito sobre la carpa de La Reina que me gustaría aclarar. A Violeta le pasaron este tremendo trapo que era la carpa como compensación tras la quiebra de este negocio. Sin saber mucho que hacer con ella, debe haber ido a pedirle ayuda a Fernando Castillo, que le pasó este terreno en La Reina. Pero era un terreno inhóspito, sin agua, sin luz, donde sólo se podía llegar en auto. Era un lugar desolado. Nosotros nos enteramos después, porque la Violeta hacía lo que quería. A mí me pareció terrible, porque ella cantaba con nosotros en la Peña y nos iba fantástico, era un éxito total. Y pensé que mi madre era feliz allí, pero estaba completamente equivocada, porque fue capaz de dejar nuestra casa para irse a ese lugar espantoso. Para mí, ese fue el comienzo del fin”, dice Isabel.

Violeta se enfrentó nuevamente a la burocracia y las negativas. Cuando se agotaba de la hostilidad, abandonaba todo y viajaba a Bolivia donde estaba Gilbert Favre. Se quedaba unas semanas con él y luego volvía renovada.

“Un día me encontré con ella en la calle, después de uno de esos viajes y andaba con un montón de indios bolivianos que tenía viviendo en la carpa. ¡Pero mamá! ¿Dónde va?, le pregunté. ‘A El Mercurio’, me respondió y se fue. Después salió una foto de ella con los bolivianos en el diario. Ella era así, extraordinaria. No he conocido a ninguna persona que haga ese tipo de cosas. Tenía esa fortaleza de la mujer que defiende lo propio, que defiende a sus hijos, que los mantiene; una proeza que hacen

miles de mujeres, con la diferencia que no todas las mujeres exponen en el Louvre, hacen giras, cantan, escriben poesía. Y tuvo que lidiar con esa hostilidad en un país subdesarrollado, ingrato con las mujeres y los artistas y lleno de prejuicios. La hostilidad que viven hoy las mujeres, ella la vivió en profundidad todos los días”, cuenta Isabel Parra.

Ese tesón la llevó a intentar transformar la carpa de La Reina en un centro cultural. Ahí cantaba, tenía sus arpilleras colgadas, bordaba, cocinaba. “La carpa era un centro artesanal, con piso de tierra, con escaños –que hizo el tío Roberto– y con esta artesana, que dentro de toda la burocracia con la que tenía que lidiar tenía tiempo para recibir a la gente, para hacer comida chilena, para preparar los anticuchos, hacer la mistela, mostrar sus obras y conversar con los amigos que iban a verla y se iban encantados. Pero luego de eso se quedaba sola. Violeta merecía estar en un palacio y no en esa carpa de miéchica. Yo tengo pésimos recuerdos de esa época. Yo sé que hay gente que nos pela y dice que nosotros dejamos sola a la mamá, pero siempre la ayudamos. La gente siempre habla mucho y sin saber”.

El museo y su obra

Los 20 años que los hermanos Parra se demoraron en lograr que las autoridades les dieran un lugar donde instalar el Museo Violeta Parra, habla de esa misma esa misma hostilidad y desinterés que vivió Violeta, afirma Isabel.

Pero al igual que su madre, ella no cejó. Y hoy el museo es una realidad y un éxito. “Siempre está lleno de niños que cantan las canciones de Violeta y conocen sus obras y arpilleras, que las dibujan. Y ahí uno se pregunta por qué esto demoró tanto”.

Amigos, conocidos y desconocidos han llegado con obras para donarlas, como la nieta de un médico del Hospital San Juan de Dios que atendió a Violeta Parra y al que ella le regaló un cuadro en agradecimiento. “Hay amigos y gente de Ginebra que también nos ha hecho donaciones y que se han desprendido generosamente de obras para que las exhibamos acá. Y debe haber muchas otras obras dando vueltas por ahí, porque Violeta era así, te regalaba una arpillera o pintura porque te quería, porque le caías bien o porque te debía algo”, dice Isabel.

La presidenta de la Fundación Violeta Parra dice que pese a lo que muchos postulan, su madre triunfó en Chile y tuvo muchos y grandes momentos de éxito. Pero eran triunfos que labró sola y que a veces abandonaba en medio de toda la efervescencia, en busca de un nuevo desafío.

“Pese a los portazos, la gente la adoraba y cuando ampliaba sus horizontes tenía una gran recepción. La gente se identificaba en ella, porque en toda su obra se reflejaba el mundo popular. Por suerte ahora existe internet y los jóvenes pueden poner su arte ahí. Porque en la época de Violeta no había nada y se dependía de la voluntad de personas como don Lorenzo Berg que la acogió y que la apoyó. Yo lo recuerdo como ese señor flaco, de bigote y súper amoroso que estaba en estas ferias que pasaron a la historia, porque ahí confluían todos los artistas sin distinción: Nemesio Antúnez, Violeta, Manzanito, que era un mimbrero, incluso Pablo Neruda”.

Hoy, cuando el Museo Violeta Parra se llena de visitantes día a día, le pregunto a Isabel por la oposición que parte de la academia tuvo de que su madre fuera considerada artista plástica. “La academia fue opositora

de que ella tuviera un espacio en la plástica chilena, porque no tenía estudios formales. Pero no todos. Nemesio Antúnez fue un gran admirador de la obra de Violeta y fueron muy amigos. También Roberto Matta, el más sofisticado de todos los artistas, también fue su amigo y hablaba maravillas de ella y su obra en Francia. Pero, en general, Violeta

fue subestimada. Como se dice en chileno: “era mirada en menos”. Una ‘chilenitis’ entre tantas otras. Pero Violeta tenía una obra que mostrar y ahora tiene su propio espacio en Chile, porque es lo que se merece. Al final, le torció la mano a la academia y los dejó en silencio



Violeta Parra. Archivo Museo Violeta Parra.

UN PÁJARO SIN PLAN DE VUELO

Es la más importante creadora e investigadora en el arte popular chileno. Tanto en Chile como en el extranjero sus canciones, poesía, pinturas, cerámicas, trabajos en papel maché, alambre y bordados son materia de admiración y estudio.

Violeta Parra fue una artista que rompió los esquemas y que validó su obra desde el mundo popular, donde tuvo eco inmediato. Allí no sólo reconocieron el discurso de sus obras, sino que se identificaron con él. Por primera vez una artista les presentaba una imagen real, cercana y llena de motivos pertenecientes a su mundo cotidiano y simbólico: cantoras populares, fiestas campesinas, entierros de angelitos o la vida rural.

Esa fue justamente la revolución de Violeta Parra: puso en jaque la división artesanía-arte, presentando una propuesta visual que construyó desde la cultura popular, hasta ese entonces relegada a un espacio menor. Pero Violeta sobrepasa esos parámetros y eso instala su obra en el terreno del arte y a ella como una figura de peso.

Con ello no sólo logra expresar y poner en primera fila ese mundo, sino que se hermana artísticamente con cantores populares, arpilleristas, ceramistas o artesanos en papel maché, quienes a partir de su obra y el reconocimiento de ésta, logran un nuevo impulso y estatus.

Un vínculo e identificación que se mantiene hasta hoy y que traspasa generaciones y fronteras.



“Ovejas bordadas”, Filomena Vergara. Ninhue.

Casa y taller

Con 71 años, Filomena Vergara es una de las últimas artesanas activas del colectivo Bordadoras Carmen Benavente, en Ninhue. Lleva 48 años haciendo puntadas con lanas de colores para retratar el mundo rural en que vive y aunque nunca ha tenido la oportunidad de ver una arpillera de Violeta Parra, “sé que hizo algo similar a lo que yo hago, bordar su entorno. Yo también bordo vacas, flores, árboles, gente, iglesias, materas, gatos frente al brasero. En fin, lo que vemos en nuestra vida cotidiana”, dice.

Tal vez por eso, su obsesión del momento es terminar una muñequita de Violeta Parra completamente bordada con lana: “Desde los zapatos al vestido”, dice y agrega: “Estoy buscando un artesano que me haga la guitarra en miniatura, pero si no lo encuentro, haré una base de cartón y tejeré sobre esto la guitarra”. Quiere que le quede perfecta. Por eso, hace unos días recorrió el mercado de Chillán buscando una chupalla a la medida para su Violetita. No la encontró, pero seguirá buscando en otros lugares o lo resolverá creativamente. Como lo hacen los artesanos tradicionales. Como lo hacía Violeta Parra.



"Árbol de la Vida", María Riquelme. Copiulemu.

Un poco más al sur, Maritza Tapia, bordadora de Copiulemu, también está bordando una Violeta Parra. "Me identifico con ella, porque hacía lo mismo que yo. Era una mujer muy inteligente y uno admira todo lo que hizo y todo por lo que tuvo que pasar", dice.

Maritza relata que 40 bordadoras del país hicieron tapices en honor a la artista con motivo de su centenario y que seis de ellos los hicieron las bordadoras de su colectivo. "A mí me tocó hacer tres bordados. Hice uno con Violeta tocando guitarra, otro tapiz con Violeta viajando y el último con Violeta en el campo, junto a las gallinas", cuenta.

Para Maritza, la celebración de los 100 años de Violeta amerita todo este despliegue y más.

Porque esta artesana –como otras– no se vincula con la artista sólo porque sus bordados y temáticas son similares, sino por la forma en que era artista.

Violeta Parra establece un espacio de creación dentro del hogar, donde taller y casa, arte y labores cotidianas se mezclan y nutren como parte de un mismo universo. "Casi todas nosotras somos dueñas de casa, por lo que nuestra casa es un nuestro taller y viceversa. Bordamos un rato, mientras hacemos la comida o cuando hay tiempo entre las labores del hogar", dice Maritza.



"Violeta borda una cueca", Taller Huellas de Greda. Melipilla.

Una experiencia que comparte Marcela Contreras (48), artesana en cerámica policromada del Taller Huellas en Greda: "Hay un vínculo ahí, porque ella seguramente tenía que hacer miles de cosas como cualquier mujer popular, como todas las dueñas de casa o mamás. Y a nosotros nos pasa lo mismo. Yo vivo sola con mi hija y por eso mi taller es mi casa, no hay una línea clara entre uno y otro. Por eso mi 'casa' está siempre llena de greda y pintura", comenta.

Marcela dice que conoció la obra visual de Violeta siendo adulta y que siente que, por fin, se le está dando el lugar que merece. "En mi juventud no se hablaba nada de Violeta Parra. Yo no tenía idea de muchas

cosas respecto de ella. Nunca habíamos visto sus arpilleras. Y cuando la descubrí, fue una nueva luz que se abrió. Y se transformó inmediatamente en un referente", dice.

Materiales y discurso

Todas las herramientas que Violeta usó en sus obras pertenecen al mundo de lo hogareño y cotidiano: alambres, para sus esculturas; cartones y cholguán para sus óleos; papel de diario y pegamento para sus piezas de papel maché y lana y yute para las arpilleras.

Para Ana María Romero, escultora en papel maché, la gran virtud de Violeta Parra fue, justamente, su capacidad "de ennoblecer los materiales que usó para representar sus obras". Pues no sólo los resignificó, sino que



"Homenaje a Violeta Parra", Ana María Romero. Santiago.



Bordado de de Bordadoras de Lihueimo.

les dio otra dimensión. "Lo mismo que yo busco hacer en mi trabajo", dice.

Hay un discurso tras la elección de esos materiales. Como plantea –en el artículo de Viviana Hormazábal– Ticio Escobar, crítico de arte y curador paraguayo, "la cultura popular se alza como la cara opuesta al grupo dominante, hegemónico. Y una característica de los elementos de la cultura popular es la diferencia, la alternativa que representa frente a las pautas hegemónicas"¹. Por ejemplo, usar alambres y papel de diario o un yute para armar una obra de arte.

La representación de lo rural, campesino y popular también es intencionada y se enlaza con el discurso que despliega en sus canciones y poesía. Violeta borda, pinta y esculpe las costumbres populares, sus personajes y la vida del campo, como una forma de rescatarlos culturalmente como algo valioso.

"Las bordadoras de Lihueimo se identifican con Violeta Parra, porque ella habla sobre la vida en el campo, como alimentar a las gallinas, la naturaleza, etc", dice la diseñadora Sofía Hott, quien trabaja con las artesanas.

¹ La obra visual de Violeta Parra. Un acercamiento a sus innovaciones conceptuales y visuales a través del análisis iconográfico de arpilleras y óleos. Viviana Hormazábal (2013).

"Yo canto a la diferencia" serie Violeta Parra, Milay Córdova. Santiago.





Bordado de Arpillerista de Melipilla.

“Hay un vínculo con todo el tema de la naturaleza plasmada en su obra, animales, pajaritos, árboles. Nosotras también tenemos ese vínculo con la naturaleza, con lo religioso y lo popular. Una de nuestras artesanas también es cantora. Entonces Violeta aparece en nuestro mundo permanentemente”, dice Marta Contreras, artesana en cerámica policromada.

Pero además del rescate de lo campesino y mestizo, Violeta también usa su obra como denuncia. Un ejemplo de ellos es su arpillera titulada La rebelión de los campesinos, donde se observa su apoyo a la caída del viejo orden hacendal. Esa otra del campo, que habla de injusticias y ya no sólo de lo festivo y lo simbólico.

“Ella mantuvo en su obra visual un relato fiel a la cultura popular chilena y a las problemáticas socio-políticas de su época. Este aspecto de su obra es la que dialoga

íntimamente con nuestro trabajo, ya que nos une un discurso compartido que se expresa a través del bordado. Nuestras arpilleras también registran la contingencia nacional, sus injusticias y los anhelos transversales del pueblo chileno”, dice Cinthia Imaña, del Colectivo Memorarte, que busca rescatar las arpilleras como patrimonio cultural y como instrumento de denuncia.

María Cartes, arpillerista de Melipilla, conoció la obra de Violeta Parra en su exilio en Ginebra, donde pudo visitar su casa-taller, ver sus trabajos y hacer primeros intentos con agujas y las lanas en cursos dictados con apoyo de la ONU. De regreso a Chile, en 1982, se unió a las arpilleristas de Melipilla, que bordaban en sus tapices la represión que se sufría en las poblaciones del país. Tras el regreso de la democracia, sus temáticas cambiaron a lo que les toca vivir hoy: su vida en el campo. Sin embargo, cree que en ninguno de los dos casos hay



Microbordados Dolly Davis.

una falta de discurso: “Para mí cada arpillera es un cuento que no vuelve a repetirse, un cuento donde expresamos lo que sentimos y que pueden ser cosas tan simples como bordar la artesa donde nuestras madres o abuelas lavaban, el horno de barro donde antes de hacía el pan o darles comida a las gallinas”, dice. Parecen escenas ingenuas, pero hay un lenguaje detrás, indica: “Esas arpilleras le muestran a los demás, a nuestros nietos, cómo era la vida antes de la lavadora y los celulares. Que sepan lo que les costó a sus abuelos vivir en casas de adobe y piso de tierra. Porque así era el campo. Y por eso la gente ve esas escenas y se identifica. Les traen recuerdos de familiares, de vacaciones con los abuelos, o de su infancia. Una forma de conservar esa memoria es bordarla”, afirma.

Convicción creativa

Cuando Javiera Quesney era niña,

escuchaba a su madre cantar canciones de Violeta Parra. En esos años vivía en el sur de Chile y ni siquiera sospechaba que esas vivencias y que esa cantora impactaría su vida más adelante. “Yo uso las imágenes de mi crianza sureña en mi trabajo y eso me conecta a ella y a su forma de recopilar, de vivir el oficio y con su necesidad de crear. Para mí, Violeta siempre fue alguien cercano. Un día me encontré con su tumba en el cementerio y me di cuenta de que murió el 5 de febrero, el día de mi nacimiento. Por eso, cuando comencé a bordar me sentí muy conectada con ella”, dice la autora de microbordados.

Sin embargo y como muchos otros artesanos, es la fuerza y convicción creativa de Violeta Parra lo que le genera más admiración. “Violeta es una mujer muy importante, una mujer que representa el matriarcado chileno. La fuerza de la mujer en este territorio hostil”.



Bordado, Leonor Carrasco. San Bernardo.



Detalle de una pieza de Colectivo Fauna Fantástica. Valparaíso.

Una mirada que comparte Lorena Valenzuela, creadora del colectivo Bordadora de San Bernardo. "Me siento tremendamente identificada con ella. Vivió en tiempos tan difíciles donde era el triple de complejo que ahora conseguir algo. Igual que nosotras, su trabajo y las oportunidades son fruto de pura autogestión. Admiro su fuerza y tesón como mujer y como artista".

Ana Pizarro, del Colectivo Fauna Fantástica agrega: "Sabemos que gracias a sus arpilleras recorrió galerías y museos europeo. Pero más allá de lo que sabemos, sentimos una potencia alucinante en sus manos y en su carácter, sentimos su fuerza y su aguante y nos remueve intensamente cada una de sus puntadas y tonadas, sus mezclas de color y su poesía" dice.

Mercedes Yauri Ataucusi, artesana textil

peruana no sólo destaca su tesón, sino las múltiples facetas con que expresó su arte: "Violeta Parra, fue una mujer emprendedora que supo transmitir lo más valioso de un país, que es la riqueza cultural. A través de las dificultades, supo cómo llegar a la población" dice.

El escultor en alambre, Pablo Ávila, cree que Violeta fue pionera en el arte urbano y popular y que su enorme convicción artística lo que le permitió triunfar e imponerse. "Muchos artistas nos corrompemos por plata, por necesidad y dejamos nuestro arte para trabajar en cualquier otra cosa, pero ella pese a todos los obstáculos nunca dejó su pasión. Y eso es lo que más admiro de ella, su enorme convicción", dice.

Esa misma convicción y urgencia por decir las cosas, pintarlas o bordarlas, Violeta

Piezas de Hilos y Colores. Perú.





Escultura en alambre de Pablo Ávila.

también la tenía por darle el sitio merecido al arte popular. "Violeta llevaba cacharritos de greda de Quinchamalí para regalar en sus viajes. Una vez mi suegra la vio y le dijo que esas artesanías eran de su pueblo. Ambas se sintieron orgullosas". El gesto es leído como una muestra del gran respeto y admiración que Violeta tenía por el trabajo y creación de los artesanos tradicionales, dice Mónica Venegas, alfarera en greda negra de Quinchamalí.

Sin embargo, para ella, el gran motor de Violeta Parra y lo que la conecta con ella "es su gran libertad de expresión para crear", dice. Es posible que Violeta no pensara tan distinto. Consultada sobre cómo debiese ser el proceso creativo, cómo debiese el creador actuar frente a los materiales para construir una obra de arte, Violeta respondió: "...La creación es un pájaro sin plan de vuelo que jamás volará en línea recta".



Cerámica de Quinchamalí, Colección Programa de Artesanía.

ARTESANOS INVITADOS



BORDADORAS LOMAS DE MACUL

Los bordados de Macul nacen en la década del 1970 cuando talleres de mujeres bordadoras de diversas zonas de Santiago se asocian y comienzan a reunirse en la parroquia San Luis de Macul, en Santiago.

Tomando como base la técnica crewel e inspiradas en los tapices de Violeta Parra, parten haciendo sus primeras creaciones como terapia, para luego transformar los bordados en un oficio y un arte que comienza a ganar renombre y que le permite a más de 120 familias complementar sus ingresos.

Con los años se transforman en un colectivo reconocido a nivel nacional e internacional con propio sello e identidad.

En 1987, un grupo de artesanas se separa de la agrupación original creando el colectivo Bordadoras Lomas de Macul, entidad que ha hecho exposiciones tanto en nuestro país como en el extranjero.

Sus bordados y tapices nos muestran escenas cotidianas, vinculadas a la evolución de la ciudad, donde el paso del tiempo queda registrado como un documento histórico: si en los noventa se bordaron buses amarillos, hoy son los buses del Transantiago.

Hilos de colores, puntadas y tela también dan vida a íconos tradicionales de nuestra ciudad como el cerro Santa Lucía, el Estadio Nacional o la Vega Central.



ARPILLERISTAS DE MELIPILLA

Esta agrupación de artesanas nace durante los primeros años de la dictadura militar, bajo el alero de Fundación Solidaridad, de la Iglesia Católica, que agrupó a diversas mujeres artesanas, quienes en sus bordados representaron el complejo mundo social y político que les tocó vivir.

“En los primeros años éramos unas 500 mujeres en Melipilla, divididas en talleres, hoy sólo quedamos 16 y las temáticas han cambiado. Aunque seguimos representando el mundo del que somos testigos, hoy eso se circunscribe a nuestra vida cotidiana en el campo”, dice María Cartes, quien lleva más de 30 años en este oficio.

Sus arpilleras se caracterizan por recrear escenas campesinas a partir de retazos de géneros, los cuales son bordados con lana en sus bordes para afirmarlos a la tela y así darles un sello característico.

“Cada arpillera es un cuento, una historia única, donde hay presente, pero también memoria: los niños de hoy ven cómo era el campo con hornos de barro, artesas para lavar, guaguas durmiendo en cajones, casas de adobe. Son un libro abierto donde mirar nuestra historia y lo que somos”, dice Cartes.

En 2013, la agrupación recibió el Sello de Excelencia a la Artesanía entregado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) y en 2016 fueron nombradas Patrimonio Cultural de dicha comuna.



ASOCIACIÓN HILOS Y COLORES

Esta agrupación de artesanas textiles de Ayacucho, Perú, trabaja en la conservación y promoción de antiguas técnicas textiles andinas de tejido de punto, bordado y costura. Está compuesta de una red de más de 600 mujeres campesinas, quienes trabajan a mano con materias primas naturales teñidas en múltiples colores.

La producción está enfocada en la creación de accesorios de vestuario, bolsos y piezas decorativas como murales, caminos de mesa, cojines y juguetes tejidos, entre otros.

Mercedes Yauri Ataucusi cuenta la historia de este colectivo: fue criada por su abuela tras la muerte de su madre, cuando tenía 5 años de edad, quien la cría junto a un primo, hoy renombrado retablista. Siendo muy joven viajó a Lima en busca de un mejor futuro, pero tuvo que regresar a Ayacucho, donde junto a su primo se inició en el arte de los retablos. Fue en ese entorno que conoció a su esposo Faustino Flores, quien se dedicaba al tejido de tapices en telar. Ambos comenzaron a tejer y a fusionar sus trabajos con la aplicación del bordado, recuperando antiguas técnicas andinas. "Poco a poco logramos formar una asociación de mujeres y hoy en día somos más de 600 mujeres que nos dedicamos a la elaboración del tejido y bordado de piezas textiles", cuenta.

Su objetivo es mantener viva la herencia cultural de la zona y sensibilizar a la población sobre la importancia de darle valor al trabajo artístico hecho a mano.



MICROBORDADOS DOLLY DAVIS

Diseñadora, artista y bordadora autodidacta, Javiera Quesney es reconocida en el diseño nacional por su talento en el oficio textil del bordado a pequeña escala.

Su trabajo recoge el concepto del reciclaje y la producción con conciencia, razón por la cual reutiliza materiales con los cuáles ilustra paisajes naturales de nuestro país, pero en miniatura. "Busco expresar con mi trabajo la poesía y magia que hay en la vida cotidiana, en nuestras memorias campesinas y en la naturaleza", cuenta.

Entre sus piezas hay una variedad de accesorios con bordados de aves en miniaturas, hongos, volcanes y paisajes.

Aprendió a bordar siendo niña, gracias a las monjas de su escuela en Calbuco, en el sur de Chile. Pronto se dio cuenta que ese antiguo oficio era una gran puerta para contar historias, pero fue sólo hasta 2012 que decidió unir en uno sólo concepto los accesorios de diseño que realizaba -como colgantes y camafeos- con mini bordados.

Así, esta bordadora de la comuna de Independencia, en Santiago, se fue perfeccionando en la técnica del micro bordado, investigando, mirando experiencias extranjeras y luego probando a partir del ensayo y el error.

Hoy tiene un nombre propio en este oficio, gracias a la innovación de su técnica, los tamaños de sus obras, sus soportes y sus temáticas contemporáneas.



TALLER MEMORARTE

El Colectivo Memorarte: Arpilleras Urbanas, nace a fines de 2015, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, en Santiago, cuando un grupo de mujeres se unen con el objetivo de difundir y fomentar el arte de las arpilleras chilenas. "Lo hacemos porque son un patrimonio nacional, un instrumento de memoria y porque permiten dar visibilidad a las demandas sociales a través de los bordados", dice Cinthia Imaña, miembro del taller. No por nada su lema es "bordar para incidir".

Se declaran herederas del oficio de las bordadoras tradicionales, que incluyen tanto el arte desenfadado de Violeta Parra como a las arpilleras de protesta que mostraron al mundo la represión política que vivió nuestro país, durante el gobierno militar.

Hoy, con sus puntadas, estas bordadoras buscan retratar el Chile actual y sus problemáticas contingentes. "Utilizamos el bordado contestatario para denunciar las injusticias sociales que aún perduran en nuestra realidad nacional. Mantenemos el fondo y la forma de la arpillera como instrumento, y felizmente somos testigos de nuevas generaciones de arpilleras que han surgido en universidades y agrupaciones feministas que han adoptado el bordado como medio de visibilización de las temáticas que quieren hacer públicas", dice Imaña.



ANA MARÍA ROMERO

Ana María Romero aprendió de su madre el manejo del papel maché, junto a quien confeccionó sus primeras obras con este material: un set de títeres. "Me siento heredera, en parte, de la técnica que tenían las antiguas parvularias, como mi madre, que preparaban material didáctico de manera doméstica y económica", dice.

Tras realizar una formación plástica, esta escultora comenzó a crear sus propios personajes con esta masa que permite ser modelada, pintada, que no requiere horno para endurecer y que se sustenta en estructuras de madera y alambre o, en su defecto, que es reproducida en moldes.

En sus más de 30 años de oficio, Ana María Romero ha ido innovando en la técnica de sus obras, en las cuales el color y la gráfica juegan un rol importante. Entre sus temáticas destaca la mujer-paisaje, como símbolo de la madre-tierra, que representa como una imagen femenina gorda y redondeada, sobre cuya piel pinta lugares, objetos o personajes. También son motivo de su mundo creativo las transformaciones que experimentan los seres humanos a lo largo de su vida. Para graficarlo crea híbridos de animal-hombre (como hombre-caballo o mujeres-paloma) "como una forma de representar nuestro animal interno y simbolizar las diversas fuerzas y energías de las que hacemos uso para vivir y relacionarnos", indica.



EMPORIO PAPEL Y DISEÑO

En 2014, Rosa Villanueva creó Emporio Papel y Diseño, teniendo como sello y objetivo principal la sustentabilidad. Para crear sus productos reutiliza papel de diarios y revistas en desuso, el cual transforma en gallinas, toda clase de pájaros, quilts (perros callejeros) y otra serie de animales y motivos de naturaleza urbana.

Se trata de piezas únicas, de excelente calidad, que pueden ornamentar cualquier espacio y que acercan al público a una experiencia que pretende evocar recuerdos o despertar interés por lo que nos rodea y “que muchas veces no vemos por el ajetreo mismo de la ciudad.”, dice.

La inspiración de su obra proviene de su propia experiencia y recuerdos de infancia, cuando en su casa - ubicada en la Región Metropolitana- había gallinas, un perro que les habían regalado y diversos pájaros que llegaban hasta los árboles de su jardín. “He vivido toda mi vida inserta en la naturaleza urbana de mi región y eso es lo que, sin darme cuenta, inspiró mi trabajo”, afirma. Usa papel de diario ya utilizado, porque le permite trabajar con un material que normalmente iría a la basura y rescatarlo y transformarlo en algo totalmente distinto. “La idea es mostrar que de un papel que bota se puede hacer una obra de arte”, afirma.



BORDADORAS DE SAN BERNARDO

Las Bordadoras de San Bernardo son una agrupación de mujeres de la zona sur de Santiago que nació, hace 12 años, con el fin de mantener vivo el bordado en crewel, técnica conocida popularmente como el arte de pintar con lanas.

Lorena Valenzuela, bordadora autodidacta y experta en lanigrafía, creó este colectivo luego de ver el impacto que causaban sus propias obras. Comenzó un trabajo voluntario en poblaciones de escasos recursos de la comuna, enseñando su arte a 12 mujeres. Poco a poco fue creciendo el número cursos hasta que se institucionalizó bajo el amparo del municipio.

Valenzuela cuenta que más de 500 bordadoras han pasado por los talleres en estos años, quienes se han encargado de rescatar en sus bordados diferentes temáticas, la mayoría vinculada al rescate de la historia local de la comuna.

Reconocidos son sus tapices bordados con los hitos arquitectónicos y sociales de San Bernardo y los 250 bordados y arpilleras que confeccionaron en homenaje al centenario de Violeta Parra, este año.

Actualmente, el colectivo tiene cerca de 300 socias activas que realizan sus bordados sobre trevira y osnaburgo, principalmente.



TALLER FAUNA FANTÁSTICA

En el marco de un proceso de investigación sobre arte popular e iconografía americana, nace en el año 2011, el Taller Fauna Fantástica, iniciativa que vincula algunos elementos y técnicas provenientes de las artes visuales con ciertos oficios y saberes de los pueblos originarios de nuestro continente.

Ana Karina Pizarro, directora del colectivo, dice que el proyecto se inspira en elementos de la cultura popular, los imaginarios latinoamericanos, la literatura fantástica y las tradiciones orales, los cuales buscan revalorizar y reinterpretar en sus propuestas.

Una tarea que abordan desde “oficio textil y la construcción de imágenes relacionadas con esos elementos, con el fin de rescatar prácticas que se han visto solapadas por la presencia de la sociedad de consumo y el avance tecnológico”, dice.

Sus obras tienen influencias directas de la producción artística de la familia Linares, precursora de los “Alebrijes mexicanos” y la producción precolombina textil de Latinoamérica, en especial de los bordados y las arpilleras chilenas, peruanas, ecuatorianas y mexicanas. “Creemos en la fuerza de trabajo de los grupos que difunden y transmiten esos saberes, pues son conscientes de la importancia de preservar los oficios heredados históricamente”, explica Pizarro.



BORDADORAS DE LIHUEIMO

El Bonete Hueicano era un sombrero de fieltro que usaban las personas con rango importante en la Hacienda de San José del Carmen de El Huique, durante el siglo XVIII. Este sombrero se caracterizaba porque en su exterior tenía bordadas escenas del mundo campesino y es conocido hasta hoy porque constituye el primer antecedente del oficio del bordado, en la comuna de Palmilla.

En 1972, María Josefa Errázuriz, dueña del Fundo Lihueimo, ubicada en la misma comuna, crea un centro de madres -que existe hasta hoy- donde mujeres de la zona aprenden a bordar manteles, cortinas, sábanas, y paños siguiendo la tradición heredada del bonete hueicano: bordar costumbres campesinas, escenas rurales, fiestas chilenas, gastronomía local, en resumen, la vida del Valle de Colchagua.

Los bordados, que se realizan sobre osnaburgo blanco y con hilos de algodón, según la usanza tradicional, tiene sólo cuatro cultoras vivas y activas actualmente. “Hay otras mujeres que bordan en la zona, pero no a la usanza antigua”, dice la diseñadora, Sofía Hott.

Una de sus destacadas artesanas, Haydee Paredes, fallecida este año, fue reconocida con el Premio Maestra Artesana del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, en 2015, por su obra e interés por enseñar este oficio a los niños de la Escuela de Lihueimo.



BORDADORAS DE HUILQUILEMU

La agrupación Bordadoras de Huilquilemu surge en 1979 -con cerca de 50 mujeres- que son convocadas a un taller de bordados por Hernán Correa, director de la sede Talca de la Universidad Católica y fundador de la Villa Cultural de Huilquilemu, quien realiza la gestión por iniciativa de Carlos González Cruchaga, entonces obispo de Talca.

Mónica Aguirre y Lucía Cristi fueron las primeras profesoras, quienes viajaban desde Santiago a este lugar, para dar vida a este proyecto que reunió -los jueves de cada mes- mujeres bordadoras por más de 30 años.

Hoy sólo quedan cinco bordadoras activas, quienes realizan su trabajo en casa, ya que el terremoto del 2010 les hizo perder su sede de reuniones.

Realizan sus bordados sobre policron de color negro, tela que dejan ver entre sus coloridos bordados como parte de un sello que las identifica, así como sus temáticas: escenas rurales y de religiosidad popular.

Las obras expuestas en la Muestra Artesanía UC corresponden a Aida Donaire, artesana fallecida, y representan escenas que escapan a las tradicionales: una playa -idea que sacó de un viaje que hizo con su agrupación a Constitución-; y una fuente, bordado que destaca por su gran colorido.

Los bordados son piezas integrantes de la colección del Museo Huilquilemu, de la Universidad Católica del Maule, entidad que conserva 13 piezas de estos bordados patrimoniales.



WORKSHOP

Ravinder Kumar proviene de la ciudad de Patiala, en el estado de Punjab, India, relacionada con una tradición de textiles bordados que se han transmitido de generación en generación durante más de 700 años.

Este artesano, experto en un bordado tradicional conocido como Phulkari viene a mostrar sus obras y las de Workshop, una organización que cuenta con más de 500 bordadoras y que fue creada, en 1983, por su madre, una reconocida maestra en este arte.

Esta técnica de bordado se hace con hilo de seda sobre una tela gruesa tejida a mano y en algodón, con temáticas que abarcan desde representaciones de la naturaleza hasta intrincados patrones geométricos y considera el uso del color rojo como símbolo de buena ventura. Por eso es común en matrimonios y fiestas. "El Phulkari es inseparable de cualquier celebración en nuestra región. Deriva de la combinación de dos palabras Phul (flor) y Kari (trabajo) y es parte intrincada del vestuario de una mujer en Punjab. Especialmente gana importancia durante matrimonios y festivales, siendo incluso parte del ajuar de novia. Cuanto más lujosamente sean los bordados de su vestido, más ostenta su estatus la familia de la novia", cuenta este artesano indio, que en 1995 recibió el Premio Nacional por su trabajo, distinción también otorgada a su madre.



UNIÓN DE ARTESANOS DE QUINCHAMALÍ

Más de 20 personas forman la Unión de Artesanos de Quinchamalí, un pequeño poblado ubicado en la Región de Ñuble que se caracteriza -desde hace generaciones- por su tradición alfafera.

Las piezas en greda que realizan estos artesanos preservan la tradición del trabajo completamente hecho a mano y cuyo sello de identidad es el color negro característico de su cerámica, así como sus decoraciones florales que se realizan a través de incisiones en la superficie de la obra. "Nosotros trabajamos con greda amarilla, que es más consistente y firme. El color negro final de las piezas se le da en el proceso de cochura de la greda. Cuando la pieza está al rojo vivo se saca y se introduce en guano de caballo, seco y molido. Con eso, la greda se tiñe de color negro. Luego de eso lustramos la pieza con enjundia de gallina o pata de vacuno y posteriormente con la aguja de una vitrola, hacemos un trabajo de esgrafiado, dibujando flores y espigas que quedan en una tonalidad blanca", detalla Mónica Venegas, ceramista de Quinchamalí.

Su amplio repertorio de producción incluye piezas decorativas como pesebres, pavos, gallinas, chanchos y las famosas guitarreras; como también piezas utilitarias en el que se cuentan mates, ollas, platos y una serie de otros contenedores con formas zoomorfas.



BORDADORAS CARMEN BENAVENTE PUGA

Tapices, fundas y pequeños animales de granja son las creaciones de una comunidad de mujeres de la comunidad de Ninhue que han dedicado su vida a retratar las tradiciones locales a través del uso de una diversidad de puntadas con lanas de colores.

Carmen Benavente Puga, quien hoy reside en Estados Unidos, creó este colectivo en 1971, junto a Filomena Vergara (su primera alumna), quien hoy mantiene viva y activa la agrupación. "Ella me enseñó a bordar mis primeros puntos. Eso fue hace casi 50 años atrás", recuerda Filomena.

Como en otros colectivos, una parroquia les dio el espacio para que este arte se expandiera entre las mujeres de la zona y aunque eso ocurrió, hoy todas sus cultoras son adultas mayores y no hay generación de recambio: sólo quedan siete bordadoras activas.

Como base de sus tapices usan osnaburgo, una tela gruesa, pero muy manejable, con el que hacen tapices de todos los tamaños. "Los grandes han sido de dos metros de largo", comenta.

Los bordados de Ninhue se han comercializado en el extranjero, se han exhibido en la Embajada de Chile en Estados Unidos y han sido objeto de una publicación internacional en el libro "Embroiderers of Ninhue", por parte de la Universidad de Texas.



TALLER ARTESANAL TODO EN MOLAS

Miriam Rodríguez es una reconocida artesana de Colombia que trabaja hace más de 33 años con la técnica textil de las molas, tradición propia de las comunidades indígenas kuna de su país. "Heredé este oficio de mi abuela y hoy estoy muy orgullosa de que mis hijas y nietas se hayan interesado en este arte. Con él busco exaltar la tradición del pueblo indígena kuna, usando la técnica del aplique a mano inversa", explica.

Este oficio consiste en el bordado y aplicación de telas cosidas minuciosamente a mano, lo que permite crear coloridas imágenes de animales, seres mitológicos, vegetales y complejos diseños geométricos que dan vida a textiles decorativos o a aplicaciones en prendas de vestuario, zapatos y bolsos.

A través de la participación en diversas ferias y colaboraciones con prestigiosas firmas de vestuario, se ha consolidado como maestra de este oficio.

Además, ha sido reconocida internacionalmente por su labor como difusora de esta técnica a otras mujeres de su país, permitiendo que éstas tengan una mejor calidad de vida gracias a este oficio y que este arte tradicional deje de estar constantemente en peligro de desaparecer.



DECOLORES ART

Este taller familiar originario de Chichicastenango, Guatemala, fue fundado en 1994 con el fin de dar continuidad y relevancia a la textilería tradicional de la zona.

Se trata de la tercera generación de artesanos dedicada a la textilería de coloridas fibras de algodón, que se realizan con técnicas de tejido a telar a pedales y de cintura, brocado y bordados a mano. "Lo más importante para nosotros es rescatar nuestra tradición y sus técnicas, por ejemplo, la técnica del brocado. Se llama así al tejido que se realiza en telar de cintura, donde traslapan los hilos entramados a presión", explica el artesano Juan José Ventura.

Utilizan el reciclaje de materias primas, ya que en la mayoría de sus piezas se aprecian elementos de tejidos recuperados o modificados. "Usamos materiales recién tejidos y también telas ya usadas, rescatándolas para darle otra utilidad como, por ejemplo, crear bolsas y billeteras", comenta.

Dependiendo del tamaño de la pieza pueden demorar entre dos a seis semanas en terminar un textil, tiempos que sólo son posibles de cumplir para artesanos dedicados a tiempo completo a estas labores, algo cada vez más escaso.



TALLER ALMA EN ALAMBRE

Con más de 15 años de oficio, el escultor Pablo Ávila usa alambres de fierro y de cobre para hacer una serie de creaciones completamente a mano: no hay moldes ni soldaduras en su trabajo y su único instrumento es un alicate.

El artista, oriundo de Santiago, se inició en este oficio tejiendo cotas de mallas: armaduras que usaban los caballeros medievales. Allí conoció el alambre de fierro, material con que fue probando e innovando, hasta terminar creando esculturas donde es posible encontrar una diversidad de animales e insectos, así como árboles y otros objetos decorativos.

Su trabajo se caracteriza por usar técnicas tradicionales de amarre, trenzado, tejido y embarrilado del alambre, con el que va dando forma a cada una de sus piezas y otorgándoles vida y expresión única.

En algunos casos, usa soportes de madera para sus esculturas, sumando lijas y sierra a su trabajo. "Las ideas me surgen mientras estoy trabajando con el alambre. Puedo partir haciendo, por ejemplo, la cabeza de un gato. Pero de pronto, la doy vuelta y aparece otra cosa", afirma



BORDADORAS DE COPIULEMU

Cuatro generaciones de bordadoras han dado vida este colectivo de bordadoras de Copiulemu, una localidad ubicada en la comuna de La Florida en la Región del Biobío.

Creada en 1974 por Rosmarie Prim, la agrupación es reconocida a nivel nacional e internacional por sus tapices en los que retratan el mundo campesino, sus costumbres e imaginarios.

Su soporte son simples sacos de harina, donde ilustran su vida a través de puntadas que no dejan lugar a espacios en blanco y donde el contorno de las formas se delinea o se contrasta a través de una cuidada elección de los colores.

Las características especiales de su técnica y materiales han dado origen a un patrimonio identitario local que les ha permitido exponer en varios países; ser escogidas para hacer el tapiz oficial de la visita a Chile de Juan Pablo II a Concepción y ser parte de las "cartas de presentación" del país, que los presidentes de la República, Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet han llevado en sus giras internacionales para mostrar parte de la artesanía nacional.

En 2004, reciben el premio Lorenzo Berg, a los artesanos más destacados del país y en 2010 el Sello de Excelencia Artesanía Chile.



PAPEL AMATE OTOMÍ

Cirila Trejo es una artesana textil de la comunidad indígena Otomí, de México, reconocida por sus tradicionales bordados “tenangos”, nombre con que se conocen popularmente los coloridos textiles bordados de la zona de Hidalgo, que refleja la cosmovisión del pueblo Otomí-Tepehua.

Cirila es heredera de una tradición que en su familia se remonta a sus abuelos, aunque fue su madre quien la inició en el arte del bordado en papel amate a los 10 años. “Nuestros abuelos y abuelas vienen fabricando este arte desde hace muchos años y nosotros nos hemos encargado de seguir trabajando de estas artesanías”, dice.

Al igual que otras mujeres de su región borda iconografía que refleja la flora y la fauna de su localidad, ya sea sobre lienzos blancos o papel vegetal, los cuales transforman con sus puntadas e hilos de colores.

Para crear los manteles típicos de la zona, utilizan una manta en color crudo, hilos de colores y agujas para bordar. Mientras que el trabajo en papel amate es más extenso, pues éste es realizado artesanalmente a través de la extracción de largas tiras de corteza de árbol, secadas bajo el sol y cocidas al fuego. “Usamos triplay de madera para poder trabajar el jonote (árbol) y machacarlo con una piedra volcánica. Esa piedra se fabrica en el pueblo. Es una piedra volcánica cuadrada que sirve para poder machacar y extender el jonote a la medida deseada y así conseguir el papel amate”, cuenta.



TALLER HUELLAS DE GREDA

Este taller nace en 2011, conformado por seis artesanas que crean y enseñan el arte de la cerámica policromada característica de la zona, la cual aprendieron de manos de las ceramistas originales de Talagante: una tradición que se ha traspasado por generaciones y que se caracteriza por representar con greda, escenas costumbristas y personajes propios al mundo criollo de los tiempos de la Colonia y la República.

Marta Contreras, artesana del colectivo -ganador de un Fondart en 2014, indica que hoy quedan sólo tres ceramistas antiguas vivas y que la idea de crear este taller fue hacer un rescate patrimonial, lo que se potenció tras una clase magistral que les dictó la diseñadora de la Universidad Católica, Celina Rodríguez. “Ese mismo año nos agrupamos y decidimos ser las nuevas herederas de este arte arraigado en nuestro pueblo, que se crea a partir de una técnica muy básica y con elementos muy simples que tenemos a mano en nuestro entorno, como alambres, palitos y greda. Con ellos configuramos estas figuras humanas y todo un mundo escultórico”, dice Contreras.

La loza policromada tiene antigua data en la zona, ya que surge de las monjas clarisas, la rama femenina de los franciscanos, conocidas por sus famosas “ollitas de las monjas” ya en el siglo XVII. Ellas traspasaron sus conocimientos a muchas mujeres, entre ellas, a Sara Gutiérrez, quien a principios del siglo XX lo lleva a Talagante iniciando la tradición locera en esta zona.

DISTINGUIR LA MAESTRÍA

Diez piezas artesanales fueron premiadas con el Sello de Excelencia a la Artesanía 2017, un galardón que, desde 2008, entrega el Comité Nacional de Artesanía, compuesto por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) y el Programa de Artesanía UC.

Una piecera andina, una joya de mosaico, un copihue de boqui y aves nativas talladas en madera son algunas de las 10 piezas artesanales distinguidas con el Sello de Excelencia a la Artesanía 2017, un galardón creado hace nueve años por el Comité Nacional de Artesanía, instancia compuesta por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) y el Programa de Artesanía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Las creaciones, que se impusieron entre 150 obras enviadas desde todas las regiones del país, se suman así a las 121 piezas que han obtenido esta distinción desde 2008, de las cuales 36 han ganado, además, el Reconocimiento de Excelencia Unesco para las artesanías de los países del Mercosur, que se entrega cada dos años.

Bárbara Velasco, coordinadora del Área de Artesanía del CNCA dice que Sello de Excelencia es una destacada plataforma para mostrarle a la comunidad el valor y la calidad que existe en la elaboración de la artesanía.

En estos nueve años, "este instrumento ha logrado convertirse en una política pública", ha generado identificación y reconocimiento en los propios artesanos, "que ven como un honor ganarse el Sello". Y ha generado una marca de calidad, "ya que la gente compra artesanía buscando los productos y los artesanos con Sello de Excelencia", dice Velasco.

En esta versión, se destaca la variedad de disciplinas premiadas, donde se incluyen plata, madera, greda, tejido y mosaico. Además, a partir de este año, el galardón incluye una compensación monetaria.



Entre volcanes, Evaristo Ruíz Bascuñán
Villarrica, Región de La Araucanía.

Entre volcanes

El radial es un árbol nativo de madera blanda, muy liviana cuando está seca y de extraordinarias vetas y colores. Por eso Evaristo Ruíz la escogió para su obra "Entre volcanes", que representa una imagen que vio hace más de un año y que lo dejó maravillado: un arcoíris entre los volcanes Villarrica y Lonquimay.

"Un día, caminaba por el bosque y vi un tronco de radial torcido y supe que esa sería la materia prima para diseñar esa imagen que tenía en mi cabeza", cuenta Evaristo.

Su bisabuelo, abuelo y padre se han dedicado al trabajo de la madera. Él es la

cuarta generación de artesanos de su familia y prepara a la quinta en dos sobrinos que están a su cuidado. "Comencé a practicar con las herramientas de mi padre a los seis años. Muchas de las cicatrices de mis manos son de esa época. Ya antes de los 10 años había hecho mis primeros tallados y los vendía", recuerda.

El jurado indicó que su trabajo técnico sobresale por su excelencia, "lo que se visualiza en la cuidada elección de la materia prima, la decisión de la forma y el dominio absoluto para lograr el vaciado del volumen interior, así como sus cuidadas terminaciones".



Piecera Andina, Gladys Huanca Blanco
Arica, Región de Arica y Parinacota.

Piecera Andina

Aprendió a tejer mirando y por necesidad. Se inició con el hilado a puska, siguió con el telar de cuatro estacas y finalmente con el telar de uno y dos pedales.

En sus 30 años de trabajo como artesana textil, Gladys Huanca, no sólo ha logrado un dominio total de las técnicas ancestrales de tejido, sino que ha sabido innovar, sin perder la tradición.

En 2011, obtuvo el Sello de Excelencia con una prenda tejida. Este año vuelve a ser distinguida con este galardón por esta piecera andina que fue confeccionada en lana de alpaca, hilada a mano y en telar de dos pedales. "Posee una técnica de unión ancestral y un anillo festón en el borde. Los

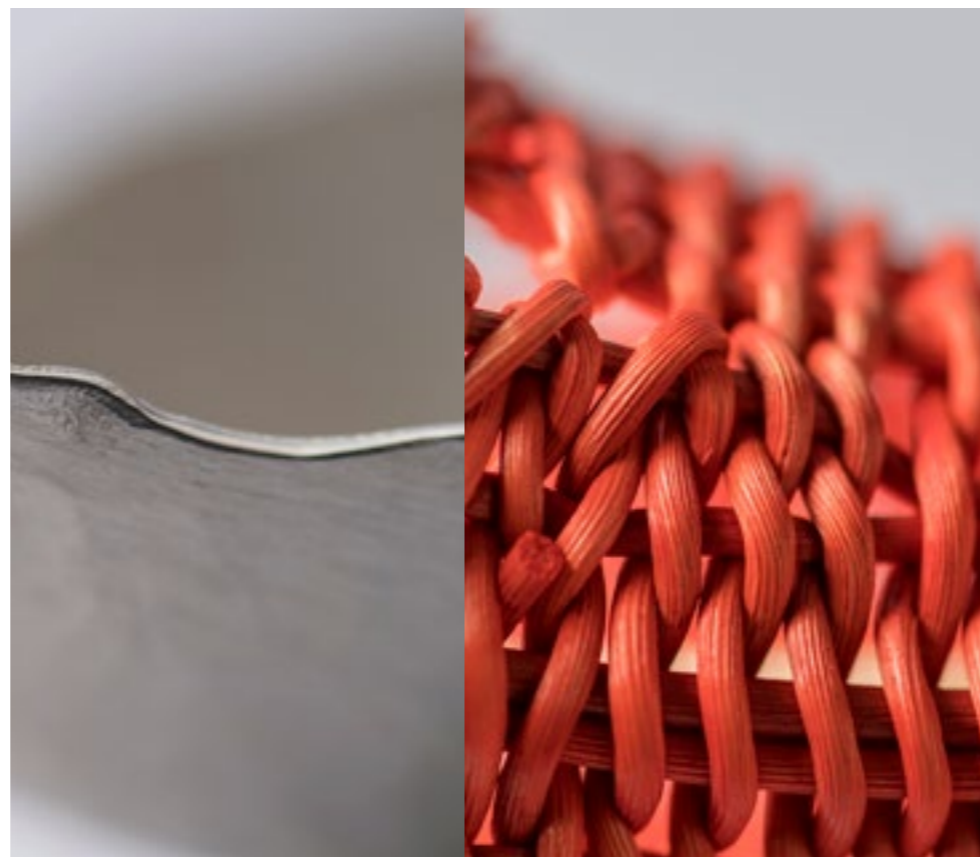
colores que escogí son los precolombinos típicos de la zona norte del país, tintes que yo misma realizo", afirma.

En el taller familiar "Warmi Ampara, Manos de Mujer" trabaja junto a mujeres de todas las edades con el objetivo de rescatar las técnicas textiles aymara y así evitar su desaparición.

El jurado destacó "la excelencia en el oficio textil principalmente por la acertada elección de la estructura y densidad del tejido como por sus refinadas terminaciones". Resalta, además la innovación de la pieza que, si bien rescata elementos tradicionales del tejido aymara, es una propuesta contemporánea.



Lafkenche, Manuel Martínez Contreras
Temuco, Región de La Araucanía.



Copihue, Milton Lienlaf Helle
Santiago, Región Metropolitana.

Lafkenche

Lafkenche es el nombre escogido por el orfebre de Machalí, Manuel Martínez para bautizar toda una línea de productos que realizó en plata 999 – metal puro, sin otros compuestos– a partir de la técnica de forja en frío: la más antigua reconocida en la orfebrería.

El nombre no es al azar. Martínez –quien ya obtuvo el Sello de Excelencia en 2016 por sus cucharas forjadas– busca poner en valor las funciones utilitarias de la orfebrería y por eso tomó como eje central para su obra las costumbres alimentarias del sector lafkenche de la Región de La Araucanía, rescatándolas y recreándolas.

Confeccionó un conjunto de piezas que representan las conchas de choritos o

quilmahues. Este molusco es parte de la “recolección de orilla” que realizan los indígenas de la costa para su consumo y antiguamente sus conchas fueron usadas como una especie de cuchara.

El jurado reconoció la belleza del conjunto de piezas y el trabajo de exploración del material a partir de una técnica específica que se extrema en la representación de una concha, como objeto propio del territorio y representativo de la forma de vida de una cultura.

Lafkenche ganó, además, la medalla del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, a la excelencia e innovación en su última versión en Ecuador, en noviembre pasado.

Copihue

Desde los 12 años que Milton Lienlaf recolecta y teje con Boqui Pilpil, una fibra natural que se extrae en los bosques nativos del sur de Chile y Argentina.

Oriundo de San José de Mariquina, este artesano –hoy avencinado en Santiago– vuelve cada cierto tiempo a reencontrarse con los bosques de su infancia, para recolectar la materia prima que sigue usando en sus creaciones artesanales.

Fue justamente en esos bosques de Mehuín fue donde se maravilló de niño con la belleza del copihue, que trepa libre, pequeño y salvaje entre los árboles, deslumbrando con el rojo intenso de sus pétalos.

Tras probar diferentes modelos, pudo lograr el que tenía en su cabeza. Así nace este

ramo de copihues tejidos, que rescata en un solo objeto la belleza de nuestra flor nacional y de la cestería tradicional.

Para dotar a la fibra de color, el artesano mezcló anilinas hasta conseguir el tono exacto.

Con más de 35 años de oficio, hoy Milton Lienlaf no sólo sigue perfeccionando su técnica, sino que realiza talleres y capacitaciones a distintas comunidades indígenas para que su arte no se pierda.

El jurado reconoció la excelencia en el manejo del oficio artesanal en la cestería en boqui a la vez que valoró la gran expresividad lograda en el ramo. “Además de plantear un desafío técnico, representa una flor con gran significado cultural”.



Mosaico, Edgardo Vergara Belmar
Quilpué, Región de Valparaíso.

Mosaico

Cada vez que Edgardo Vergara viajaba a Valparaíso –ubicado a sólo 14 km de Quilpué, la ciudad donde vive– se obsesionaba mirando las baldosas de la ciudad–puerto.

Esa fascinación por aquellos diseños es lo que intentó plasmar en Mosaico: una obra compuesta por una pulsera y anillo.

Ambas joyas están hechas de plata fina (950) y piedra combarbalita, una roca ornamental semipreciosa que abunda en la Provincia del Limarí (Región de Coquimbo), pero cuyo uso no es habitual en la

orfebrería. En este caso específico, la piedra fue reciclada de un trabajo anterior.

Con 32 años de experiencia en el trabajo de metales, Vergara aprendió el oficio de Eliana Quevedo, profesora ceramista y orfebre. Hoy realiza sus propias obras e imparte clases para enseñar a otros su arte.

El jurado valoró el excelente manejo de la técnica de platería, con cuidadas uniones y terminaciones. Además, la unión de piedras de diferentes colores y el engaste de las mismas es un aporte innovador, pues releva la piedra combarbalita a un contexto de uso poco visto.



Mujer alfarera, Mónica Venegas Rojas
Chillán, Región del Biobío.

Mujer alfarera

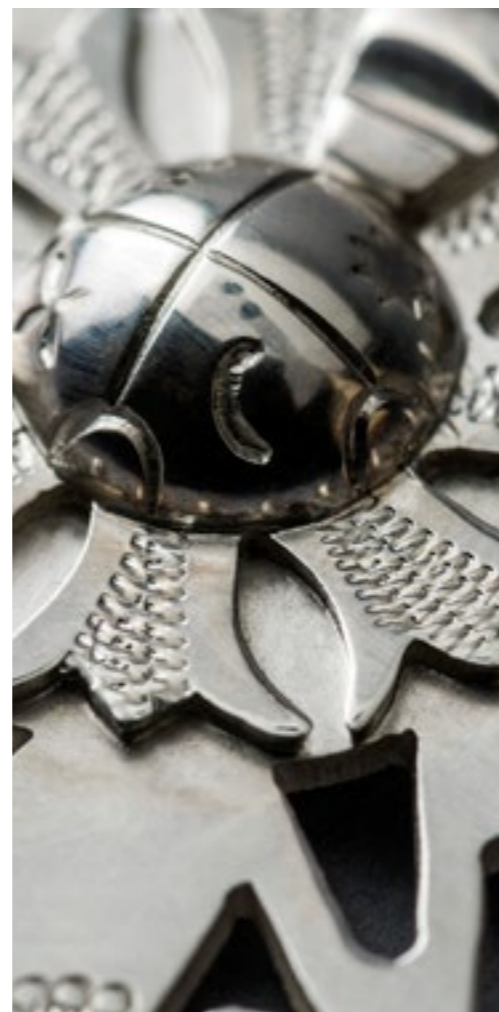
El artesano siempre está mirando su entorno para sus creaciones, pero pocas veces se mira a sí mismo. Bajo esa premisa, la alfarera Mónica Venegas quiso hacer una figura que la representara a ella y su trabajo, con el fin de relevar la figura femenina dentro de esta la tradición artesanal. La idea rondó durante mucho tiempo en su mente, hasta que tuvo la certeza técnica de cómo hacerla.

Su obra está hecha completamente en greda, moldeada a mano y teñida en forma natural, como es característico de la alfarería de Quinchamalí.



Esta técnica de teñido consiste en introducir la pieza de greda en guano de caballo seco y molido, apenas es extraída del fuego, para darle ese color negro característico. El color blanco de los dibujos se obtiene con greda blanca que se agrega a la figura una vez cocida, con técnica de esgrafiado.

El jurado destacó la innovación en el tema representado, un autorretrato, y el trabajo de la iconografía que rescata el trazo y profusión de dibujos que otorgan belleza y valor a la pieza.



Newen Antu, Marco Paillamilla Ortiz
Temuco, Región de La Araucanía.

Newen Antu

Hace 10 años, Marco Paillamilla fue invitado a un nguillatún: una antigua ceremonia religiosa mapuche. Esa imagen de hombres y mujeres haciendo rogativas alrededor de un kultrún quedó dando vueltas en su cabeza y es lo que quiso plasmar en Newen Antu: un conjunto conformado por un collar y un colgante de plata.

Hace 38 años se inició como orfebre en el taller de un artesano al que llegó a trabajar como ayudante. “Partí lijando y puliendo el trabajo de otros”, recuerda.

Actualmente es él quien le da trabajo a cuatro personas en su taller, realiza sus propios diseños, perfecciona sus técnicas,

dicta cursos y talleres –entre ellos a reos de la cárcel de Pitrufquén– y se encargó de heredar sus conocimientos en platería mapuche a su esposa, hijo, hija y a una sobrina.

Reconoce que toda su vida es su taller y considera que es un verdadero privilegio trabajar en lo que le apasiona, la platería mapuche.

El jurado indicó que la pieza ganadora revela un manejo del oficio de gran calidad y terminaciones de excelente factura. Así mismo, reconoce el grado de innovación en la temática representada, pues logra una síntesis visual que ilustra un ritual mapuche, temática no abordada con anterioridad.

Aves, desde el Sur, Rodrigo Lizama Hernández
Coyhaique, Región de Aysén.

Aves, desde el Sur

Rodrigo Lizama se hizo conocido con su obra Animales Marinos, un conjunto de 30 peces y cetáceos de la Región de Aysén que talló en madera tras una investigación sobre su morfología y conservación.

En esta oportunidad, el joven maestro vuelve a sorprender con *Aves, desde el Sur*, piezas con un diseño minimalista, pero que permite identificar claramente a las aves representadas: el chucao, hecho en ciruelillo; el chercán, realizado en lenga; y la golondrina, tallada en mañío.

“Las tres maderas escogidas son amigables, resistentes y elásticas lo que permite realizar

formas complejas. Además, poseen colores y vetas hermosas”, comenta.

Para lograr la suavidad de cada pieza, el artesano realiza un pulcro trabajo de lija manual, mientras que el acabado lo lleva a cabo con ceras y aceites vegetales.

El jurado valoró el cuidado por los detalles de las piezas y sus terminaciones y destacó la síntesis que logra su autor en las tres aves que escogió representar, ya que no sólo selecciona para cada especie características propias de su forma y movimiento, sino que usa estratégicamente la veta de la madera para mostrar plumaje y velocidad.



Candado Chilote, Carlos Escobar Oroz
Las Condes, Región Metropolitana.



Bandola Citandina, Roberto Hernández Céspedes
Maipú, Región Metropolitana.

Candado Chilote

Creado en madera de roble y mañío, este candado chilote busca rescatar un objeto tradicional de la Isla Grande de Chiloé para transformarlo en una pieza que no sólo puede ser exhibida, sino que –además– servir como juego de exploración e ingenio.

Su creador es Carlos Escobar Oroz, un artesano innovador que tomó el candado tradicional chilote y le incorporó cambios en medidas y formas.

“En lugar de dos clavijas, este candado posee tres. Básicamente, tiene una estructura vertical y en el interior una serie de clavijas móviles por las cuales pasa una tranca que engancha y frena la puerta. La llave es la que permite levantar o bajar las clavijas para

abrir o cerrar”, explica.

Para confeccionarlo usó roble, debido a su dureza estructural y estabilidad. “Como es una madera que no se deforma con la temperatura ni la humedad, puede permanecer a la intemperie”, dice. Mientras que los pequeños mecanismos internos del candado están hechos en mañío, una madera de fácil manejo.

El jurado destacó la innovación de este candado chilote tradicional, que muestra el secreto de su mecanismo a quien quiera manipularlo. “Para mejorar esta comprensión, el artesano incorpora el uso del color en dichos mecanismos, lo que le otorga un uso pedagógico a la pieza”.

Bandola Citandina

Roberto Hernández persigue un fin en su trabajo de luter: rescatar algunos instrumentos patrimoniales poco conocidos, que están en desuso o que tienen pocos cultores vivos.

Fue así como centró su atención en la bandola nortina que se usa en los festejos aymara, estudiando sus orígenes, construcción, tipos de madera, mecánica y sus usos y funcionalidades.

Su investigación incluyó varios viajes al norte del país para interiorizarse acerca del instrumento y conocerlo desde la experiencia misma de los músicos aymara.

La obra con que la obtuvo el Sello está hecha de varios tipos de madera: la caja de la bandola, en nogal francés; la tapa, de pino abeto sitka; y el resto del instrumento –paleta, contrapaleta, puente, diapasón y golpeador– de ébano africano.

Esta mixtura es precisamente parte de la innovación que agregó el luter a este instrumento que tardó más de un mes en construir.

El jurado reconoció la excelencia en el manejo del oficio artesanal, a la vez que valora el cuidado por los detalles de las piezas, sus terminaciones y la innovación a través de la mixtura de las maderas utilizadas.

IDENTIDAD ANCESTRAL

Por segundo año consecutivo, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), con colaboración del Programa de Artesanía de la Universidad Católica, distingue la excelencia de siete artesanos de pueblos originarios.

En 2016, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), a través de su Departamento de Pueblos Originarios y con la colaboración del Programa de Artesanía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, creó el Sello Artesanía Indígena, galardonando –por primera vez– a siete artesanos de cinco etnias del país.

En esta segunda convocatoria, 73 artesanos presentaron sus obras, cifra que duplica al año anterior, según explica José Ancan, jefe del Departamento de Pueblos Originarios del CNCA. “Otro dato importante es que llegaron piezas prácticamente de todas las regiones del país, incluyendo Rapa Nui y además de todos los pueblos indígenas reconocidos”.

Nueve expertos y artesanos conformaron el jurado que evaluó las obras y que escogió a las ganadoras, el 22 de agosto pasado, basándose en tres criterios: el tratamiento y uso de técnicas de construcción y materias primas; el uso auténtico de conceptos estéticos y simbólicos representativos de la cosmovisión del pueblo originario y el rescate de artesanía indígena tradicional en desuso.

Siete piezas fueron distinguidas con el Sello, cuyos creadores recibirán –durante la Muestra de Artesanía UC– un certificado que acredita la obtención del Sello, un premio en dinero, la visibilización y recuperación de sus técnicas ancestrales y la puesta en valor de su trabajo.

Vaikava Ra'a

Con madera de mako'i, un árbol autóctono de Rapa Nui, Víctor Hey Chávez dio vida a Vaikava Ra'a: una escultura tallada a mano que representa a una anciana bailando.

Igual que sus abuelos, padres y hermanos, Víctor (61 años), ha dedicado su vida al tallado, arte que dos de sus seis hijos mantienen como parte de una tradición tanto familiar como ancestral.

Para esta obra, usó mako'i, un árbol cuyo tronco se vuelve más oscuro hacia el centro. “Mientras más maduro el árbol, más oscuro es su centro. El que usé para esta escultura debe haber tenido entre 40 y 50 años”, dice.

Víctor explica que, tras el tallado a mano de la figura, ésta se frota con una madera puntiaguda o una concha para que adquiera un tono brillante. “Luego y durante varios días se unta con grasa de pescado, la misma técnica que usaron nuestros ancestros en sus trabajos. De esta manera, la pieza queda impermeabilizada y protegida del moho y otros insectos que quisieran introducirse en ella”, explica.

El jurado valoró en esta obra la preservación de patrones estéticos de la cultura Rapa Nui, el uso de una madera polinésica y reconoció el buen manejo del oficio, del trabajo en madera y sus terminaciones, consideradas de excelencia.

Vaikava Ra'a, Víctor Hey Chávez
Madera | Hanga Roa, Región de Valparaíso.





Llahuín

La artesanía en madera es un oficio familiar que José Neihual Antihuala heredó de sus abuelos y padre con sólo 10 años, cuando ya hacía sus primeras obras con troncos de árboles nativos como lingue, radal, laurel o raulí.

Los mismos que hoy usa en su taller y en los que trabaja sólo una vez “que están muertos o caídos, porque nuestro objetivo es darle una vida a ese árbol en nuestras creaciones”.

Llahuín, la batea con que obtuvo el Sello fue hecha en una sola pieza y en madera de laurel “que es una madera fácil de trabajar, resistente y muy noble”, cuenta.

Se trata de un artículo usado desde antaño por las familias mapuche para preparar comida, bebidas y limpiar trigo y otros cereales como legumbres y arvejas.

Cada pieza que crea José Neihual es única y hecha completamente a mano. La veta, el color de cada tronco y su mano, hace que no exista un trabajo igual al otro.

El jurado destacó la gran calidad técnica de obra, especialmente el vaciado, así como su diseño y dimensiones que dan un valor agregado a la pieza.

Llahuín, José Neihual Antihuala
Madera | Panguipulli, Región de Los Ríos.

Vistalla

La vistalla es una especie de morral que está presente en carnavales y ceremonias aymara. Para Carmen Huaylla Alave es un elemento que identifica a cada uno y a todos los aymara a la vez, por lo que su elaboración representa la esencia misma de su cultura.

Preocupada por rescatar las tradiciones de su pueblo –razón por la que realiza talleres en diferentes comunidades del norte del país para enseñar a niños y adultos sus técnicas ancestrales de tejido– Carmen Huaylla decidió presentar una vistalla al Sello Artesanía Indígena.

La pieza ganadora está realizada con lana de alpaca “y algo de lana sintética para acentuar el color. Está confeccionada en un telar de cuatro estacas”, cuenta.

Carmen aprendió a hilar a los nueve años sola. Cuando su madre, también artesana se enteró de su destreza, permitió que la ayudara en algunos tejidos y –con el tiempo– le enseñó a tejer a palillo, luego a telar, telar de cuatro estacas y después a telar de pedal.

El jurado indicó que el hilado, torcido y terminaciones de la pieza son “de excelente calidad” y valoró el rescate de su trabajo textil, el cual se realiza en una zona donde esta tradición está prácticamente extinta.

Vistalla, Carmen Huaylla Alave
Textil | Arica, Región de Arica y Parinacota.





Wakaqallus de Lichiwayus

En una caja y como uno de sus tesoros más preciados, María Choque Mamani guarda un wakaqallu tejido por su bisabuela. La pieza tiene más de cien años y se conserva en perfecto estado gracias a sus cuidados.

“Siguiendo ese modelo tejí esta obra con la que obtuve el Sello”, cuenta.

Heredera de una tradición familiar que siguieron todas las mujeres de su familia, María dice que a los ocho años tejó su primera faja y que a los 14 realizó su primera frazada. Hoy maneja el telar de cintura, de cuatro estacas y el de pedales.

El wakaqallus premiado fue tejido en un telar de cintura, en lana de alpaca natural y teñido con los colores precolombinos a partir de hierbas y anilina.

“El color rojo, siempre está presente en el baile lichiwayus durante las fiestas ceremoniales y representa el color del flamenco; mientras que el verde y el naranja son parte del paisaje del norte de Chile. Los wakaqallus se usan sobre un faldón blanco en ocasiones especiales”, explica.

El jurado valora el rescate de un oficio que estaba prácticamente perdido y reconoce en la obra el buen uso del material, hilatura, técnica y diseño tradicional, el que se expresa tanto en su gama cromática como en la iconografía.

Wakaqallus de Lichiwayus,
María Choque Mamani
Textil | Colchane,
Región de Tarapacá.



Ñimin Lama

Matilde Painemil Millanao aprendió a tejer mirando a sus hermanas. “Pero en las noches soñaba que era yo la que tejía”, recuerda.

Ese encantamiento que tuvo desde niña con la textilería tal vez explique la preocupación por los detalles y la calidad que tienen sus tejidos.

Piezas en que la simbología y cosmovisión mapuche, su amor por la tierra y la naturaleza y una pulcra técnica, se enlazan para dar vida a cada obra.

Ñimin Lama no es la excepción. Matilde Painemil cuenta que tejó esta obra en telar mapuche, con lana de oveja, la cual hiló a mano con tronco y tiñó con barro y anilina, “con extremo cuidado para que no se destiñera”, explica.

En el taller que tiene en su hogar, en el sector de Padre Las Casas, cerca de Temuco, trabaja con su familia. Su hermana, nuera, sobrina y nieta son las que continuarán con esta tradición textil indígena.

El jurado valoró la preservación de la técnica de doble faz e indicó que el hilado, la torsión y la técnica textil revelan un acabado conocimiento de la artesana. Además, destacaron el valor simbólico y estético de la pieza ganadora, así como sus dimensiones, diseño y simetría, ya que reflejan un conocimiento y manejo técnico excelente.

Ñimin Lama, Matilde Painemil
Millanao | Textil | Padre Las Casas,
Región de La Araucanía.





Trariwe faja

El trariwe es la faja que lleva en la cintura la mujer mapuche, en la que cada color y diseño representan diferentes etapas de su vida.

Cuando Magdalena Cabral creó este trariwe con cuatro diseños, para postular al Sello Indígena, tenía un objetivo claro: recuperar un trabajo que se está perdiendo y al mismo tiempo demostrar que ese conocimiento todavía existe y que puede hacerse presente.

Hecho a telar y en lana de oveja, el primer diseño corresponde a Rayen ñimin y lo utilizan las adolescentes. "Las flores representan a la niña y con una hebra de lana se diseña el largo camino a seguir. El lucutuwe (segundo diseño), puede ser usado por mujeres que ya pueden asumir responsabilidades como participar en un nguillatún o llevar un hogar. "El tercer diseño, chilco ñimin, es para las parteras o mujeres que conocen de remedios secretos. Y por último está el txen txen, que puede ser utilizado sólo por la machi que tiene el espíritu de los ríos o esteros", explica.

Con 30 años de experiencia, Magdalena Cabral aprendió el oficio de su abuela y su madre y hoy es la encargada de traspasar estos diseños ancestrales a otras tejedoras.

El jurado indicó que la pieza ganadora es de gran complejidad técnica, respeta la estructura tradicional de los trariwe y resuelve con gran maestría la representación del relato de su tejido.

Trariwe faja, Magdalena Cabral Quidel Textil | Padre Las Casas, Región de La Araucanía.



Arte Yagán

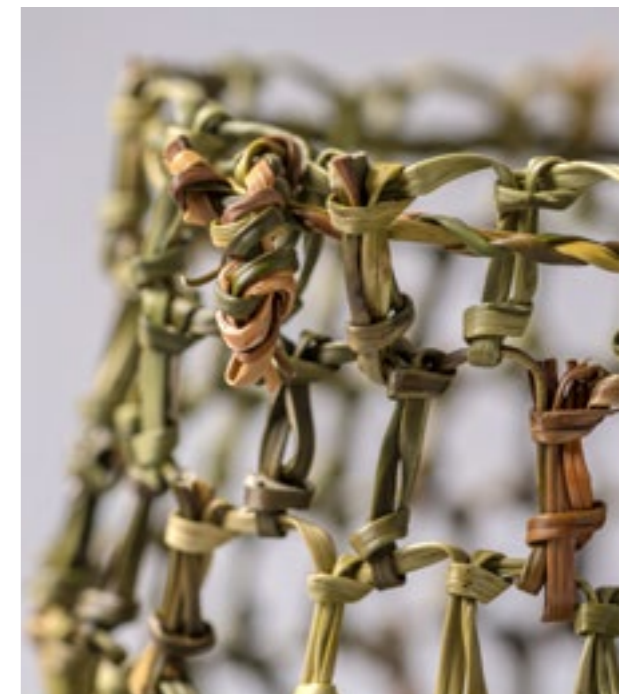
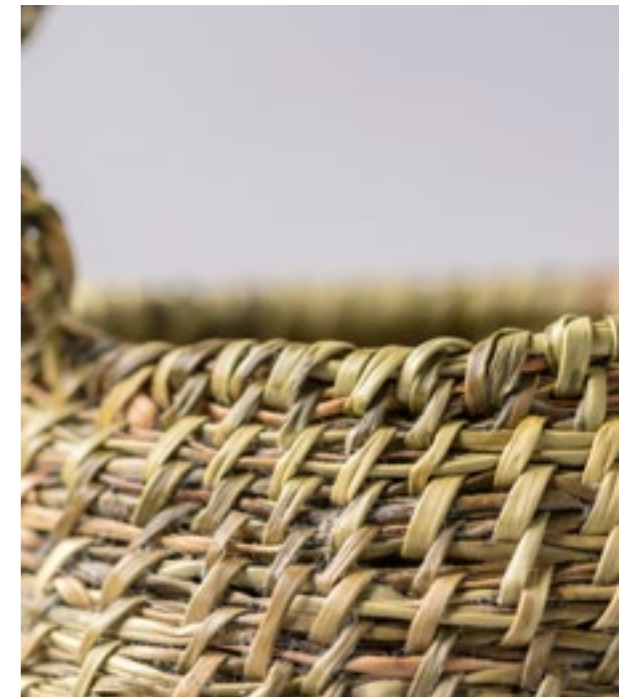
Los juncos que crecen en los humedales de la Región de Magallanes llegan a medir hasta un metro de alto. Entre septiembre y mayo (meses en que no nieva), Julia González Calderón se dedica a recolectarlos, pues serán la materia prima de los cestos que tejerá durante el año, con una técnica cuyos orígenes se remontan a sus ancestros yaganes. "Una vez recolectadas las fibras son cocidas directamente al fuego y luego estrujadas. Sólo después que están secas y blandas se pueden comenzar a trenzar para tejerlas", relata Julia.

La artesana aprendió a hacer cestos con su madre, quien —a su vez— aprendió de su padre. Una herencia familiar que logró dominar con apenas nueve años, cuando terminó su primer canasto grande, sin la ayuda de nadie.

Hoy la dimensión de su artesanía incluye la maestría del tejido de cestos y canos y la difusión de la identidad y cultura yagana, que espera traspasar a los niños de su comunidad.

El jurado valoró que la pieza fuera ejecutada con diferentes técnicas de tejido, todas tradicionales y que el diseño utilitario no sólo fuera bien ejecutado, sino que guardara el valor simbólico de piezas que están estrictamente relacionadas con su cultura austral.

Arte Yagán, Julia González Calderón Cestería | Cabo de Hornos, Región de Magallanes.



PATRIMONIO CULTURAL DE EXCELENCIA

Durante la pasada versión de la Muestra Artesanía UC, dos artesanos nacionales y dos extranjeros fueron distinguidos con el Premio Lorenzo Berg, galardón que destaca cada año lo mejor de la artesanía tradicional que es exhibida en la Muestra de Artesanía UC.

// Los artesanos participantes en la 43 Muestra Internacional de Artesanía UC constituyen un patrimonio cultural de excelencia. Nos proporcionan estímulos vitales imprescindibles en este tiempo de descarte de lo que no es rentable en dinero. Ellos son testimonio de sus comunidades a las que recrean continuamente, logrando así una presencia activa que se proyecta y multiplica hasta ahora. Por eso siento que los premiados somos nosotros. Se nos regala el contemplar gozosamente una producción de artefactos plena de sentido”.

Con estas palabras la investigadora y artista, experta en artesanía, Paulina Brugnoli resumió la importancia del Premio Lorenzo Berg Salvo: un galardón que desde 1984 entrega el Programa de Artesanía de la Universidad Católica con el objetivo de reconocer al mejor artesano tradicional chileno y extranjero que participa de la Muestra de Artesanía UC.

En la versión 2016 el premio fue entregado excepcionalmente a cuatro artesanos, dada la calidad de los expositores de la feria.

Es así como en la categoría internacional fueron galardonado el Taller Jacobo y María Ángeles, de México; y Jerónimo Coll, de Argentina. Mientras que en la categoría nacional el Premio Lorenzo Berg 2016 recayó en los artesanos Juan Carlos Orellana, de Coya, y Rodrigo Lizama, de Coyhaique.

El Premio Lorenzo Berg Salvo fue creado hace 33 años en honor a quien fuera uno de los gestores y fundadores de la Muestra de Artesanía de la UC.



Taller Jacobo y María Ángeles | Alejibres | Oaxaca, México.

Las tonas o nahuales –conocidos mundialmente como alebrijes– son míticas representaciones de espíritus de animales tallados en madera, que constituyen piezas únicas y simbólicas de la iconografía mixteca–zapoteca. Un arte ancestral que Jacobo Ángeles heredó de su padre –con sólo 12 años– usando machetes, cuchillos, gubias y madera de copal.

Hoy, junto a su esposa, María Mendoza, trabaja e innova en esta artesanía patrimonial, consolidando un taller con más de 20 años de experiencia.

“Su obra releva y sostiene las tradiciones de su pueblo. La excelencia de su oficio, persistencia y constancia llevado a cabo por su núcleo familiar explica, en parte, su perfección y belleza”. Del acta del jurado Premio Lorenzo Berg 2016.



Juan Carlos Orellana | Artesano en cobre | Coya, Chile.

La artesanía es su medio de expresión y por eso aprendió de manera autodidacta esmaltado, grabado en ácido, cincelado y martillado.

Hoy, tras 22 años de oficio e investigación en nuevas técnicas, Juan Carlos Orellana es un orfebre reconocido por su innovador trabajo creativo que se inspira en el universo microscópico de los cristales, las esporas y los minerales: fascinantes formas que moldea a partir de un plano de cobre que expresan el rigor de su trabajo.

“Destaca su tenacidad, su extraordinario y sorprendente proceso evolutivo y su doble condición de maestro: en la excelencia de su oficio y por su vocación al enseñar con pasión sus descubrimientos”. Del acta del jurado Premio Lorenzo Berg 2016.



Rodrigo Lizama | Animales marinos en madera | Coyhaique, Chile.

Su objetivo es educar y concientizar a la población sobre la protección de las especies marinas de su región. Ecologista y artesano, Rodrigo Lizama postuló a un fondo concursable para dar vida a su proyecto creativo: investigar y tallar piezas que representaran la fauna del litoral de Aysén con maderas nativas como raulí, laurel, avellano, ciprés, lenga y lingue.

Con sólo 31 años y dos años de actividad artesanal su trabajo ha sorprendido al medio por su pulcritud, delicadeza y temática.

“Reconocemos la interesante obra emergente de este joven artesano que no sólo logra capturar la forma y la escala de cada especie, sino que también la sugerencia de su movimiento al desplazarse en el agua”. Del acta del jurado Premio Lorenzo Berg 2016.



Jerónimo Coll | Soguero | Tandil, Argentina.

Lleva más de la mitad de sus 38 años dedicado al oficio que aprendió de su padre: la soguería, una tradición con más de cuatro siglos en el país vecino. Con cuero crudo de potro y vaca, que tiñe con cáscara de nuez, Jerónimo Coll envuelve hermosas piezas de cuchillería criolla, que acompaña al hombre de campo en Argentina.

Reconocido con premios internacionales, este maestro soguero y trenzador entrega no sólo instrumentos de corte funcional, sino de gran belleza y terminaciones.

“La excelencia de sus obras, su rigor y su vocación por documentar y educar, hace que su entrega permanente de conocimientos contribuya a engrandecer y valorar las tradiciones de maestros como él”. Del acta del jurado Premio Lorenzo Berg 2016.

PROGRAMACIÓN

Viernes, 01 dic

- 12:00 Inauguración
16:00 Visitas guiadas adultos
17:00 Visitas guiadas adultos
18:00 Juegos Tradicionales
18:00 Demostración Artesano:
Sergio García (Quilpué)
Oficio: Instrumentos de cerámica,
Omar Fuentes (Vicuña)
Oficio: Instrumentos de percusión
19:30 Presentación musical:
Angélica Muñoz
-

Sábado, 02 dic

- 9:00 Desayuno bienvenida
11:00 Juegos Tradicionales
12:30 Taller: Agrupación
Memorarte (Santiago)
Oficio: Arpilleras
17:00 Juegos Tradicionales
18:00 Taller:
Dominga Neculmán
(Padre las Casas)
Oficio: Alfarería mapuche
19:30 Presentación musical:
Natalia Contesse
-

Domingo, 03 dic

- Misa en templo votivo de Maipú.
Actividad para los artesanos participantes.
11:00 Juegos Tradicionales
12:30 Taller Artesano:
Rosa Villanueva (Santiago)
Oficio: Cartapesta
17:00 Juegos Tradicionales
18:00 Taller Artesano:
Juanita Muñoz (Santa Cruz)
Oficio: Cestería en teatina,
Colchanderas del Itata (Trehuaco)
Oficio: Cestería en paja de trigo
19:00 Presentación musical:
Claudia Mena

Lunes, 04 dic

- 11:00 Visitas Guiadas Escolares
11:30 Visitas Guiadas Escolares
Juegos Tradicionales
Taller: Omar Fuentes (Vicuña)
Oficio: Instrumentos musicales de
percusión
16:00 Visitas guiadas adultos
17:00 Visitas guiadas adultos
18:00 Demostración de bordados:
Bordadoras de Copiulemu (Copiulemu)
Oficio: Textiles bordados
Cirila Trejo - Papel amate Otomi
(México)
Oficio: Textiles bordados
18:00 Juegos Tradicionales
19:00 Conversatorio Sello de Excelencia a la
Artesanía / CNCA - UC
-

Martes, 05 dic

- 11:00 Visitas Guiadas Escolares
11:30 Visitas Guiadas Escolares
Juegos Tradicionales
Taller: Elena Tito (Calama)
Oficio: Alfarería atacameña
16:00 Visitas guiadas adultos
17:00 Visitas guiadas adultos
18:00 Demostración:
Amalia Quilapi (Cañete)
Oficio: Textil mapuche, Trarikan
18:00 Juegos tradicionales
19:00 Premiación Sello de Artesanía Indígena

Miércoles, 06 dic

- 9:00 Conversatorio CNCA: Políticas
en Artesanía (Actividad para los
artesanos participantes)
11:00 Visitas Guiadas Escolares
11:30 Visitas Guiadas Escolares
Juegos Tradicionales
Taller:
Marta Godoy (La Serena)
Oficio: Cestería en totora
16:00 Visitas guiadas adultos
17:00 Visitas guiadas adultos
18:00 Demostración en oficios en metales:
Ariel Salinas (Argentina)
Oficio: Orfebrería
Artesano: Jorge Monares (Santiago)
Oficio: Artesanía en cobre
18:00 Juegos tradicionales
19:00 Conversatorio Ornamentos Corporales
de los Pueblos Indígenas / Juan
Paineicura, platería mapuche - Leslie
Palacios, Universidad Católica de
Temuco.
-

Jueves, 07 dic

- 11:00 Visitas Guiadas Escolares
11:30 Visitas Guiadas Escolares
Juegos Tradicionales
Taller: Gladys Huanca (Arica)
Oficio: Cordelería aymara
16:00 Visitas guiadas adultos
17:00 Visitas guiadas adultos
18:00 Demostración:
Carlos Águila (Castro)
Oficio: Cestería en quilineja
Judith Rain (Quellón)
Oficio: Cestería en junquillo
Olga Cárdenas (San Juan
de la Costa)
Oficio: Cestería en voqui
17:00 Juegos Tradicionales
19:00 Presentación musical:
Lilia Beltrán

Viernes, 08 dic

- 11:00 Juegos tradicionales
12:30 Taller Artesano:
Domingo Rubilar (Villarica)
Oficio: Flores de madera
17:00 Juegos Tradicionales
18:00 Demostración Artesano:
Lidia Villalobos (Arica)
Oficio: Hilado Aymara
Matilde Painemil (Padre las Casas)
Oficio: Hilado mapuche
19:00 Presentación musical:
Andrea Andreu
-

Sábado, 9 dic

- 11:00 Juegos Tradicionales
12:30 Taller Artesano:
Ana María Contreras (Rari)
Oficio: Cestería en crin
18:00 Taller Artesano:
Evaristo Ruiz (Villarica)
Oficio: Tallado en madera
17:00 Juegos Tradicionales
19:00 Premio Lorenzo Berg
19:30 Presentación musical:
Isabel Parra
-

Domingo, 10 dic

- 09:00 Misa Bendición
11:00 Juegos Tradicionales
12:30 Taller Artesano:
Taller Huellas de Greda (Talagante)
Oficio: Cerámica policromada
18:00 Taller Artesano: Hilda Díaz (Santiago)
Oficio: Cestería en crin
17:00 Juegos Tradicionales

Artisanos 2017

ARTESANOS NACIONALES

Taller Qullqina Ampara
Platería aymara
Arica, XV Región Arica y Parinacota

Carmen Huaylla Alave
Textilería Aymara
Cosapilla, XV Región Arica y Parinacota

Taller Artesanal Warmi Ampara
Textilería Aymara
Arica, XV Región Arica y Parinacota

Alpaca Visviri
Textilería Aymara
Visviri, XV Región Arica y Parinacota

Kaytu Kuyruma
Textilería Aymara
Arica, XV Región Arica y Parinacota

Asociación Indígena de Artesanos Flor del Tamarugal
Textilería Aymara
Pozo Almonte, I Región de Tarapacá

María Susana Choque Mamani
Textilería Aymara
Colchane, I Región de Tarapacá

Asociación Indígena Monte Huanapa
Textilería Aymara
Colchane, I Región de Tarapacá

Eva López Quispe
Textilería Andina
Lasana, II Región de Antofagasta

Elena Tito Tito
Cerámica dorada
Calama, II Región de Antofagasta

Lorenzo Aguilera Viera
Tallado en piedra combarbalita
Combarbalá, IV Región de Coquimbo

Marta Godoy Castillo
Cestería en totora
La Serena, IV Región de Coquimbo

Omar Fuentes
Instrumentos de percusión y viento en agave
Vicuña, IV Región de Coquimbo

Marroquinería Vicencio Ulloa
Marroquinería
Valparaíso, V Región de Valparaíso

Juan Betancourt Rodríguez
Artesanía en cachos
Algarrobo, V Región de Valparaíso

Víctor Maloy Hey
Tallado en madera
Hanga Roa, V Región de Valparaíso

Sergio García Fariña
Instrumentos musicales de cerámica
Quilpué, V Región de Valparaíso

Taller Hilanderas de Colliguay
Textilería
Colliguay, V Región de Valparaíso

Taller Hacedor de Gubias
Artesanía en madera y metal
San Miguel, XIII Región Metropolitana

Gustavo Méndez Carvajal
Carruajes en miniatura
Conchalí, XIII Región Metropolitana

Taller Crin Fusión
Cestería en crin
Maipú, XIII Región Metropolitana

Jorge Monares Araya
Artesanía en cobre
Estación Central, XIII Región Metropolitana

Joya Huasa
Orfebrería
Providencia, XIII Región Metropolitana

Agrupación de Artesanos y Alfareros en greda tradicional de Pomaire
Artesanía en greda
Pomaire, XIII Región Metropolitana

Luis Lorca Luza
Tallados en cristal
Quinta Normal, XIII Región Metropolitana

Boris Prado Matus
Volantines y juguetes del cielo
Cerrillos, XIII Región Metropolitana

Eugenio González
Santos en madera
Lo Prado, XIII Región Metropolitana

José Lastra
Vidrio fundido
Cerro Navia, XIII Región Metropolitana

Taller Objeto Mestizo
Textilería
Las Cabras, VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Jaime Muñoz
Cestería en paja teatina
Santa Cruz, VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Juanita Muñoz
Cestería en paja teatina
Santa Cruz, VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Rodolfo Castro Duarte
Cestería en mimbre
Chimbarongo, VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Luis Araya Morales
Talabartería
Linares, VII Región del Maule

Irma Abrigo Plaza
Textilería
Teno, VII Región del Maule

Delfina Aguilera Lara
Artesanía en greda
Cauquenes, VII Región del Maule

Agrupación Artesanas de Rari
Artesanía en crin
Colbún, VII Región del Maule

Ruta de La lana -Manos del Pehuenche
Textilería
San Clemente, VII Región del Maule

Taller del Toño
Tallado en madera
Vichuquén, VII Región del Maule

Artesanas de Limñavida
Textilería
Curepto, VII Región del Maule

Asociación Maestra Madre de Rari
Artesanía en crin
Colbún, VII Región del Maule

Jovita Pozo
Alfarería
Vichuquén, VII Región del Maule

Los Telares de Quinamávida
Textilería
Colbún, VII Región del Maule

Taller en pita Zapata
Artesanía en pita
Teno, VII Región del Maule

Amalia Quilapi Huenul
Textilería
Cañete, VIII Región del Bío Bío

Agrupación Ñocha Malen
Cestería en ñocha
Huentelolén, VIII Región del Bío Bío

Artesanas de Quebrada Las Ulloa
Artesanía en greda
Florida, VIII Región del Bío Bío

Colchanderas de Itata
Cestería
Tehuaco, XVI Región de Ñuble

Héctor Bascuñán Briones
Tallado en madera
Villarica, IX Región de la Araucanía

Juan Painecura Antinao
Platería
Padre Las Casas, IX Región de la Araucanía

Nestor Miranda Peña
Artesanía en madera
Villarica, IX Región de la Araucanía

Taller Remos Chile
Maqueta de barcos y botes chilenos
Villarica, IX Región de la Araucanía

Taller Vicson
Cerámica enlozada
Gorbea, IX Región de la Araucanía

Evaristo Ruíz Bascuñán
Tallado en madera
Villarica, IX Región de la Araucanía

Marcelo Neipan Pitriqueo
Tallado en madera
Lonquimay, IX Región de la Araucanía

Rudy Neipan Pitriqueo
Artesanía en chuchin
Lonquimay, IX Región de la Araucanía

José Cayuqueo
Tallado en madera
Melipeuco, IX Región de la Araucanía

Magdalena Cabral Quidel
Textilería Mapuche
Padre Las Casas, IX Región de la Araucanía

Matilde Painemil Millanao
Textilería Mapuche
Padre Las Casas, IX Región de la Araucanía

Lorenzo Cona
Platería Mapuche
Padre Las Casas, IX Región de la Araucanía

Antonio Matamala Painenao
Tallados en piedra cantera
Padre Las Casas, IX Región de la Araucanía

Dominga Neculmán Mariqueo
Alfarería Mapuche
Padre Las Casas, IX Región de la Araucanía

Egon Muñoz Quezada
Tallado en madera
Pucón, IX Región de la Araucanía

Agrupación Pewen Mapu
Textilería Mapuche
Lonquimay, IX Región de la Araucanía

Domingo Rubilar Riffo
Flores de madera
Pucón, IX Región de la Araucanía

Kusaufe Domo
Cestería en chupón y pita
Puerto Saavedra, IX Región de la Araucanía

Rodrigo Lizama
Tallado en madera
Coyhaique, XI Región de Aysén

Taller Chaicas
Textilería
Puerto Montt, X Región de Los Lagos

Olga Huentelicán
Cestería
Ancud, X Región de los Lagos

Carlos Aguila Andrade
Cestería en quilineja
Castro, X Región de Los Lagos

Taller Hilanderas de Orilla
Textilería
Chaitén, X Región de Los Lagos

Judith Rain Raimapo
Cestería
Quellón, X Región de Los Lagos

Irenia Raimapo
Cestería
Quellón, X Región de Los Lagos

Roberto Triviño Alvarado
Artesanía en madera nativa
Quemchi, X Región de Los Lagos

Olga Cárdenas Pedraza
Cestería en boqui fuco
San Juan de la Costa, X Región de Los Lagos

Enrique Lienlaf Manquian
Cestería en boqui pil pil
Mariquina, XIV Región de los Ríos

Jose Neihual Antihuala
Tallado en madera
Panguipulli, XIV Región de los Ríos

Uberlinda Reiman Huichaman
Cestería en boqui pil pil
Mariquina, XIV Región de los Ríos

Ángela Riquelme Elizondo
Cestería en boqui pil pil
Mariquina, XIV Región de los Ríos

Julia González y Martín González
Cestería, madera y hueso
Puerto Williams, XII Región de Magallanes

ARTESANOS INTERNACIONALES
Ariel Salinas
Orfebrería
Buenos Aires, Argentina

Humberto Bernales Herrera
Vidrio fundido
Mendoza, Argentina

Arte Nativo Potosí
Textilería
Marcavi, Bolivia

Sebastiana Bastos Alves
Bordados y puntilla
Maceió, Brasil

Artesanías Amazonas
Cestería en paja toquilla
Biblian, Ecuador

Comunidad de Tigua
Pintura en cuero
Tigua, Ecuador

Andrea Tello
Filigrana
Cuenca, Ecuador

Centro de Arte
Escultura y tallado en madera
San Antonio de Ibarra, Ecuador

Elena De Alfaro
Textil, madera y cerámica
San Salvador, El Salvador

Casa de Artes
Textiles, tallas de madera
Antigua, Guatemala

Firdose Ahmad Jan
Bordados y textiles
India

Thomas de Saint Phalle
Maque Incrustado
Michoacán, México

Jennyfer Moya Chocho
Cestería en werregue
San Juan, Colombia

Joyas Cachi
Platería cusqueña
Lima, Perú

Daniel Cortéz Sifuentes
Artesanía en fibra vegetal
Cajamarca, Perú

ARTESANOS TEMA CENTRAL:
Bordadoras Lomas de Macul
Bordados en tapiz
Macul, Región Metropolitana

Arpilleristas de Melipilla
Arpilleras
Melipilla, Región Metropolitana

Taller Alma en Alambre
Alambre
Lo Prado, Región Metropolitana

Microbordados Dolly Davis
Microbordados
Independencia, Región Metropolitana

Taller Memorarte
Arpilleras
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana

Ana María Romero
Papel Maché
Peñalolén, Región Metropolitana

Bordadoras de San Bernardo
Bordados
San Bernardo, Región Metropolitana

Taller Fauna Fantástica
Animales bordados
Valparaíso, V Región de Valparaíso

Bordadoras de Lihueimo
Bordados
Palmilla, VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Bordadoras de Copiulemu
Bordados
Copiulemu, VIII Región del Bío Bío

Unión de Artesanos de Quinchamalí
Cerámica
Quinchamalí, XVII Región de Ñuble

Bordadoras Carmen Benavente Puga
Bordados
Ninhue, XVI Región de Ñuble

Taller Artesanal Todo en Molas
Artesanía en molas
Bogota, Colombia

Decolores ART
Bordados y textiles
Chichicastenango, Guatemala

Workshop
Textilería
Punjab, India

Asociación Hilos y Colores
Textiles bordados
Ayacucho, Perú

Papel Amate Otomi
Textiles Bordados y papel amate
Hidalgo, México

Emporio Papel y Diseño
Cartapesta
Independencia, Región Metropolitana

Taller Huellas de Greda
Cerámica policromada
Talagante, Región Metropolitana

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Gran Canciller

Monseñor Ricardo Ezzatti A.

Arzobispo de Santiago

Rector

Ignacio Sánchez D.

*Decano Facultad de
Arquitectura Diseño y
Estudios Urbanos*
Mario Ubilla S.

Director Escuela de Diseño

José Manuel Allard S.

*Directora Programa de
Artesanía UC*
Elena Alfaro M.

44 MUESTRA DE ARTESANÍA UC

Presidente Honorario

Cardenal Francisco Javier Errázuriz O.

Dirección Ejecutiva

Elena Alfaro M.

Coordinadora de Proyectos

Paulina Jélvez H.

Asesoría

M. Celina Rodríguez O.

Colaboradora

Vania Cabello G.

Secretaria

Natalia Soto H.

Claudia Sáez E.

Comunicaciones

Constanza Almarza B.

Identidad gráfica

Belén La Rivera Ll.

Bordados para la

Identidad Gráfica

Carolina Morales N.

Catalina Encina J.

M. Gloria Nilo G.

Producción Musical

Rodrigo Sandoval D.

(Instituto de Música UC)

César Albornoz C.

Montaje Pabellón

Diether Gothe J.

Carpas Lagos

Amercanda

CATÁLOGO MUESTRA ARTESANÍA UC

Dirección y Edición

Elena Alfaro M.

Periodista

Leyla Ramírez S.

Diseño editorial

Belén La Rivera Ll.

Fotografías

Omar Faúndez C.

Vania Cabello G. (producción)

Macarena Achurra (Fotos de los Sellos de Excelencia a la Artesanía y Sellos Artesanía Indígena, gentileza del CNCA).

Las fotos de la obra de Violeta Parra y su retrato, en el tema "Viola Artesana", pertenecen a la Colección y Archivo del Museo Violeta Parra.